

La Presente Controversia en la Hermandad

Por Bill H. Reeves

Escribí este tratado en el año **1962**. Desde entonces ha sido impreso varias veces, pero hace muchos años que se agotó la última impresión. Ahora volvemos a imprimirlo.

Como digo en la conclusión, la digresión siempre va de mal en peor. El caso presente no es excepción. Algunos de los promovedores originales del programa de radio y de televisión, El Herald de Verdad, han llegado a ver una nueva generación más liberal que ellos, y que no está contenta con el “progreso” de ellos, sino que se marcha más allá de las promociones de la década de los años 50.

La iglesia de Cristo en la Avenida Highland, en Abilene, Texas, la que tomó originalmente el patrocinio del programa El Herald de Verdad, ha permitido algunas prácticas tan sectarias (como por ejemplo, el hablar en lenguas), que su predicador, E. R. Harper, quien desde el principio y por largos años defendía El Herald de Verdad, tuvo que salir de dicha congregación, juntamente con uno de los ancianos. Protestaban en contra de esas prácticas, pero en vano. A través de la hermandad muchos hermanos, a quienes yo llamaría “liberales,” han levantado sus voces en contra de tales prácticas (“liberales,” según ellos), y han desistido de sostener dicho programa. (No están en contra del patrocinio, sino del “super liberalismo”).

La razón por qué se empeora una apostasía es sencilla; tiene que ver con la actitud de la persona hacia la autoridad de las Escrituras. Cuando alguno comienza a promover una práctica no autorizada en las Escrituras, siembra la semilla de falta de respeto por las Escrituras, y sus discípulos toman esa actitud y la aplican más y más ampliamente, abogando ya por prácticas que el originario no quiere aceptar. Pero ya es tarde; la semilla fue sembrada. Viene ahora la cosecha.

Espero que este tratado pueda ayudar al lector a tomar la posición correcta hacia la autoridad de la Palabra de Dios.

Bill H. Reeves
Septiembre, **1980**.

* * *

Prefacio a la presente edición

Aunque la edición original salió en el año 1962, el contenido todavía es aplicable para hoy en día.

Desde el tiempo de la composición de esta obra, el liberalismo ha avanzado más y más. A continuación doy algunos ejemplos:

1. La cosa tal vez más popular hoy en día entre las iglesias de Cristo liberales de habla inglesa es el establecimiento de Centros de Vida Familiar, que son complejos de edificios para recreo y actividades puramente sociales.

2. Ha surgido en la hermandad una nueva categoría de hermanos; se llaman los “líderes.” Aparte de ancianos, diáconos, y santos (Fil. 1:1), ahora se oye mucho acerca de “líderes.”

3. En debate público conmigo en Puerto Rico, el hno. DeWayne Shappley afirmó que hay dos instituciones divinas: la iglesia local y “otra” (no la dio nombre), constituida de líderes que de vez en cuando proponen obras y proyectos a los cuales deben las iglesias locales responder con donativos regulares.

4. Hoy en día se oye mucho también acerca de “encuentros” y “campañas” nacionales anuales. También hay campañas “globales.” En éstos se promueven proyectos para la hermandad en general.

Sigue creciendo la lista de prácticas no bíblicas, basadas en conceptos puramente sectarios.

Mis hermanos liberales sí predicán y enseñan la autonomía, o independencia, de la iglesia local, pero no la practican. Les interesa más activar a la iglesia en sentido universal (por medio de la centralización) y promover sus instituciones humanas. La historia se está repitiendo, como el contenido de esta obra demuestra.

Bill H. Reeves
Diciembre, 1985.

* * * * *

La presente impresión, con algunas correcciones y revisiones, está siendo hecha en julio de 1992.

Quiero agregar esta nota:

Nací en el año 1925 y fui bautizado en el 1937. Comencé a predicar en el año 1943. Para cuando comenzó el famoso programa radial (y después de televisión), El Heraldo De Verdad, yo ya tenía nueve años de estar predicando y dieciséis de ser cristiano. El autor de este tratado vivió años como cristiano y predicador, antes de haber ninguna división entre los llamados “anti” y “liberales.”

Durante la década de los años 50 asistí varios debates públicos sobre estas cuestiones, y también participé directamente en algunos. Por varios años publiqué una revista mensual (El Instructor) dedicado principalmente al estudio de estos problemas en la hermandad. Preparé este tratado en el año 1962.

Así que no lo escribí como mero “historiador,” sino como persona que vivió esos años principiantes de la controversia que ha causado la presente división en la hermandad. Lo escribí como testigo ocular de los eventos de la presente controversia.

Bill H. Reeves
Julio de 1992

* * *

La presente edición, para mi página Web (billhreeves.com), es de febrero de 2007.

Bill H. Reeves
2059 Dade Circle
Dickson, TN 37055

“LA PRESENTE CONTROVERSIA EN LA HERMANDAD”

Sección I -- Un Cuadro General

Introducción

Capítulo I Las Controversias O Cuestiones No Son Nada Nuevas

Capítulo II La Apostasía Predicha

Capítulo III La Apostasía Del Siglo Pasado

Capítulo IV Las Juntas Cooperativas Del Siglo 20

Capítulo V La Controversia Sobre Los Orfanatos

Capítulo VI La Época Después De La Segunda Guerra Mundial

Capítulo VII ¿Qué Hacer?

Sección II -- Argumentos y Refutaciones

Capítulo I ¿En Qué Consiste La Cuestión?

Capítulo II La “Iglesia Patrocinadora” Y El Argumento Hecho En Su Defensa

Capítulo III Refutación De Esta Posición

Capítulo IV Los Orfanatos Y El Argumento Hecho En Su Defensa

Capítulo V Refutación De Esta Posición

Conclusión

LA PRESENTE CONTROVERSIA (sobre la centralización y el institucionalismo)

Sección I. Un cuadro general

Introducción

“Amad la hermandad,” dice el apóstol Pedro (1 Pedro 2:17, Versión Hispano-americana). La iglesia de Cristo (en el sentido universal) es una hermandad, porque es compuesta de cristianos (y no de congregaciones), todos siendo hermanos en la misma familia o casa espiritual (1 Timoteo 3:15). Es porque amo esta hermandad que presento este estudio sobre la controversia que actualmente agita la iglesia de Dios.

Obra hoy en día una nueva digresión en la hermandad. De ella muchos hermanos no saben nada, mayormente los que no son de habla inglesa. Por otra parte hay que admitir que un buen número de hermanos hispanos se ha enterado de esta presente controversia, habiendo sido lectores de publicaciones en español que han tratado esta cuestión y oyentes de sermones y debates sobre ella. No obstante, hay un vacío tremendo todavía en la hermandad hispana en cuanto a conocimiento respecto a la presente controversia. Muchos hermanos no se han dado cuenta de la gravedad del caso. No saben que muchas congregaciones han sido divididas ante infieles (cosa condenada en las Escrituras, 1 Corintios 6:1-8), pues para tomar posesión de locales (edificios) y así echar fuera a sus hermanos oponentes, algunos hermanos los han demandado en las cortes civiles.

Muchos hermanos no saben que muchos predicadores han perdido su sostenimiento, habiendo sido cortados de él por congregaciones que han tomado una posición contraria a la de ellos en la presente controversia. Han sido divididas familias y aniquiladas amistades antiguas. Ha venido a reinar mucho alejamiento o aislamiento de hermanos. Algunos evitan encuentro con otros. Ha sido celebrado ya un buen número de discusiones públicas (debates) sobre las presentes cuestiones en distintas partes de los Estados Unidos de América, comenzando en el año 1954. Estas evidencias deben bastar para probar que hay una controversia principal que tenemos que enfrentar hoy en día.

El resultado de esta controversia será por fin la formación de una nueva denominación, niéguelo quien quiera. La historia se repetirá. Las digresiones nunca retroceden. El innovador siempre tiene sus seguidores. No obstante, siempre hay un remanente fiel que rehúsa ir tras la innovación. A este hecho las Escrituras y la historia secular atestiguan plenamente.

Es cierto que las apostasías no se desarrollan en un día. El proceso dura tiempo, y los cambios son sutiles. Detrás de toda apostasía obra una actitud singular, que es la de no respetar la autoridad de la palabra de Dios, la Biblia. Claro es que los innovadores rinden a la Biblia alabanza y loor de labios, pero en sus corazones tienen el ídolo de sus innovaciones y el que se opone al “ídolo” viene a ser el blanco de los ataques incesantes de ellos. El profeta Oseas dijo, “Efraín es dado a ídolos; déjalo” (4:17). Como Efraín, los innovadores no van a abandonar sus “ídolos,” que son sus proyectos e instituciones humanas. Los han creado, y los aman, y ¡ay de el que se oponga a ellos!

Cuando se levanta una nueva generación, contaminada del materialismo del día, y no bien doctrinada en la “fe una vez dada a los santos,” entonces la apostasía puede acelerarse en gran manera. El pueblo de Dios siempre ha tenido tendencia a ser “también como todas las naciones” (1 Samuel 8:20). Cuando el deseo de muchos en la iglesia de Cristo es imitar a los sectarios, para ser como ellos, entonces la apostasía ya está en marcha. Hay que guardar esto presente si hemos de entender bien en qué consiste la presente controversia en la hermandad. Ningún apóstata admite su apostasía, pero “por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16).

Fuera de los Estados Unidos de América la hermandad de otras lenguas no sabe casi nada de la presente controversia. Por lo general son congregaciones pequeñas y pobres en lo material, y no han sido molestadas por ella. No obstante, hay muchos predicadores norteamericanos trabajando en estos campos a través del mundo que están bien enterados de esta controversia, y simpatizan con el elemento grande y creciente en la hermandad que está propagando el institucionalismo y el concepto de obra expresado en el término

“iglesia patrocinadora.” De hecho, estos predicadores son sostenidos monetariamente por iglesias “patrocinadoras.” ¿Cómo es que no van a simpatizar con tal concepto de obra?

También en el cuadro general tenemos a los predicadores o evangelistas no de la lengua inglesa, viviendo en sus propios países, que saben inglés, y que tienen algún entendimiento en la presente controversia por medio de sus contactos con la hermandad norteamericana. Estos hermanos están expuestos a la tentación de concordarse con los movimientos del liberalismo en la hermandad norteamericana, porque de otra manera perderían la llamada “cooperación” (cosa que para muchos equivale a decir solamente “dinero”) de las iglesias de habla inglesa que les están enviando sostenimiento.

Luego, hay aquellos evangelistas no de habla inglesa que dependen de otros para que éstos interpreten por ellos a los hermanos norteamericanos de quienes viene la “cooperación.” Ha habido casos de control indirecto sobre estos referidos evangelistas de parte de los intérpretes. Un hermano de alguna fama me confesó en una ocasión que él no se concordaba con otro cierto hermano, tocante a la manera de hacerse la obra, pero que se callaba porque dependía de ese otro hermano para su salario. En todo esto vemos que el elemento humano ha hecho más complejo el problema a la mano.

Mis años en el evangelio me han servido de gran experiencia. He visto en la presente controversia muchos casos en que la conveniencia ha superado al principio en las vidas y acciones de evangelistas, ancianos, y otros hermanos. Pero en este estudio, no me ocuparé en cosas que hayan hecho algunos hermanos, como meras personas, sino en una presentación de la controversia misma.

Claro es que no se puede separar en lo absoluto la controversia de las personalidades, porque tiene que haber personas para que haya controversia. En otras palabras, son personas quienes causan cuestiones y las discuten. Por eso, estaré mencionando nombres propios en este estudio, pero no para atacar la persona del individuo, sino para establecer la veracidad de lo

que esté diciendo, o para razones de identificación. Nunca me quejo cuando alguno menciona mi nombre en público, citando alguna cosa que yo he dicho o escrito, o representándome bien sobre alguna cuestión. Yo creo firmemente en lo que afirmo y me es un honor que otro diga a todo el mundo lo que creo y afirmo. Pero a veces se queja alguno cuando otro menciona la posición de éste, o alguna cosa que ha hecho o dicho, y se ofende con el otro que lo menciona. Lo que está pasando en tal situación es que el individuo está siendo expuesto al público en algo que él no quiere que sea sabido. Por eso sale diciendo que otro le está criticando o que quiere ocuparse en personalidades. Yo no seré engañado por tal táctica, y espero que tampoco se engañe el lector de este estudio. La Biblia de Dios está repleta de mención de nombres propios de individuos en el sentido y el uso de los cuales yo hablo. Tengo, pues, a la Biblia por ejemplo en este asunto.

Los hermanos liberales en la presente controversia han adoptado en gran parte una “cuarentena,” o sea un plan de “puerta cerrada” con referencia a todos los demás que no se ponen de acuerdo con ellos en su digresión. El famoso periódico semanal en inglés, *Gospel Advocate*, ya no admite discusión de la controversia en sus páginas. Sus escritores representan mal a sus hermanos oponentes, pero no se le permite al oponente (aun siendo él hermano en la fe) llegar a los lectores con su propia explicación del caso.

En español, hay algunas publicaciones, mucho más pequeñas en tamaño y circulación, que tampoco admiten discusión hermanable de la controversia. La *Vía de Vida*, que otros dos hermanos norteamericanos y su servidor comenzamos en el año 1945, no me permitiría ni una línea para llegar a los lectores con la defensa que yo haría de la posición que tomo en la presente controversia. El hño. Pedro Rivas, quien ha sido el redactor de *La Vía de Vida* casi desde su principio, tiene a todos sus oponentes en “cuarentena.” No nos permite palabra alguna en su periódico.

Algunas iglesias de habla inglesa han cancelado citas con evangelistas que quedaron de dirigir conferencias especiales, o series, en dichas congregaciones. Se les

aconsejó a esas iglesias que no trajeran a los invitados evangelistas porque tal vez tratarían ellos de predicar su doctrina de "antiismo" (este término lo emplean los liberales para designar a sus oponentes).

La "cuarentena" ha sido empleada también en otras maneras. Por ejemplo, se les ha aconsejado a las congregaciones a no comprar materiales impresos (como himnarios, tratados, etcétera) a las casas de publicaciones que sean negocios de hermanos "anti." Además ha habido mucho proselitismo para sacar miembros de congregaciones. Yo recuerdo bien lo que pasó en una congregación donde yo predicaba en inglés. Es que dentro de pocos meses se fueron muchos miembros de entre nosotros para juntarse con congregaciones liberales de la región, y en casi todo caso su ida fue ocasionada por hermanos liberales de esas otras congregaciones.

Esta "cuarentena" ha sido muy efectiva para el liberalismo, y es una de las razones porque no hay paz en la hermandad hoy en día. Cuando se rehúsa el tratarse hermano con hermano, ¿cómo puede haber paz? Los hermanos liberales están empleando la "cuarentena" en la misma y exacta manera en que los rusos están usando la "cortina de hierro" en la política, o en que usa el clero católico romano la amenaza de "pecado mortal" para atemorizar al católico que visite a otra iglesia. En muchos casos la única avenida que se nos ha dejado para llegar a nuestros hermanos en general es por medio de la hoja impresa enviada por correo, y aun en esto algunos liberales han tratado de impedirnos al aconsejar a sus seguidores a no leer nuestros escritos, sino a echarlos a la basura. El control del clero romano sobre sus miembros es más efectivo tal vez, pero no más ambicioso que el que algunos hermanos liberales tratan de ejercer.

Esta introducción servirá para indicar la gravedad y la extensión de la presente controversia. Pasaremos ahora a estudiarla.

* * *

Capítulo I

"Las Controversias O Cuestiones No Son Nada Nuevas"

Siempre ha habido "cuestiones"; ha habido controversias. Desde la introducción de la mentira en el huerto del Edén, la lucha entre la verdad y el error ha seguido en pie. ¡No hay verdad en la Biblia que no haya sido controvertida! ¡No puede uno afirmar nada bíblico que otro no contradiga! El mismo primer versículo de la Biblia afirma que "en el principio creó Dios los cielos y la tierra," pero el ateo lo niega. Si alguno lee el último versículo, otro lo niega. Sin embargo, hay hermanos débiles en fe y faltos de instrucción y en sentido de responsabilidad que siempre están diciendo que no creen en la controversia, y que no van a meterse en ella. ¡No creen, pues, en la Biblia! No hay libro más controversial en todo el mundo.

Vamos a notar algunas cuestiones que surgieron en los días apostólicos.

1. El entrar los hermanos judíos a hombres incircuncisos; es decir, a gentiles (Hechos 11:1-18).

¿Cómo fue resuelta esta controversia? Pedro relató los hechos del caso y apeló a la voluntad de Dios en el asunto (versículos 4,12,17). Toda cuestión puede ser resuelta de esta manera. De hecho, es la única manera de hacerlo.

2. La circuncisión de conversos gentiles para ser salvos (Hechos 15).

Pablo y Bernabé tuvieron en Antioquía una "contienda no pequeña" con los hermanos judaizantes. ¡Debatieron! Entonces, en Jerusalén la cuestión fue discutida delante de todos y hubo "mucho debate" (versículo 7, Versión Biblia De Las Américas). ¿Cómo fue resuelta esta cuestión? ¿Por ignorarla? ¡No! ¿Por "cuarentenas"? ¡En ninguna manera! Fue resuelta por discusión hermanable y apelación a la voluntad de Dios.

¿Quedaron todos convencidos? No. No todos quieren sujetarse a la voluntad de Dios. Sin embargo, en toda cuestión los servidores fieles de Dios siempre van a abrir la boca con confianza y hablar (Efesios 6:19,20), puestos para la defensa del evangelio (Filipenses 1:17), en lugar de ser "perros mudos que no pueden ladrar" (Isaías 56:10). La cuestión en Antioquía y en Jerusalén (Hechos 15) fue resuelta, porque se le aplicó la palabra de Dios, pero no por eso se puso fin a ella. Los hermanos que tienen un "ídolo en su corazón" nunca

van a dejar de propagarlo. El apóstol Pablo, y otros, tuvieron que enfrentarse a esa cuestión en repetidas ocasiones (Gálatas 2:3-5; 2 Corintios 11:26). No fue cuestión local, sino de toda la hermandad. En los libros Romanos, 2 Corintios, Gálatas, Colosenses, y Hebreos vemos mucha referencia a esa cuestión acerca del maestro judaizante.

3. El no haber resurrección de muertos (1 Corintios 15:12-34).

4. El día del Señor estar cerca (2 Tesalonicenses 2:1-12).

Pablo apeló a la palabra apostólica (versículo 15) para resolver esa cuestión. ¡No hay otra solución correcta! (A veces algunos hermanos me dicen: "Hno. Reeves, ¿por qué no se juntan todos los predicadores y los ancianos en la hermandad para discutir esta cuestión, y decidir qué hacer? Así los demás tendríamos una decisión que seguir." Tal solución es la que es empleada por las denominaciones humanas, pero para la hermandad de cristianos, Cristo ya ha decidido, y esto hace diecinueve siglos. Toda cuestión queda resuelta en la fe de Cristo (Apocalipsis 14:12), que es la doctrina de Cristo (2 Juan 9). (Los hombres no van a decidir por mí lo que haya de creer y practicar, porque sigo a Cristo, y no a los hombres).

5. La resurrección ser ya hecha (2 Timoteo 2:16-18).

Siempre recordemos, pues, que esto de "cuestiones" y "controversias" no es nada nuevo, y que la única solución es que los hermanos estudien en paz la revelada voluntad de Dios sobre el asunto, y apegándose a las Escrituras, guarden la unidad del Espíritu (la unidad de la cual habla el Espíritu Santo), y así se encontrarán siempre en el vínculo de la paz (Efesios 4:3). Si transigimos la verdad, la "paz" resultante no será la paz de Efesios 4:3, como tampoco la unión es unidad.

Capítulo II

"La Apostasía Predicha"

Para entender bien en qué consiste la presente controversia en la hermandad hoy en día conviene notar en qué consistió

la apostasía predicha en tiempos apostólicos (Mateo 7:15-20; Hechos 20:29-31; 2 Tesalonicenses 2:3-12; 1 Timoteo 4:1-3; 2 Timoteo 4:3,4; 1 Juan 4:1-6). El Nuevo Testamento nos habla de una apostasía grande que vendría, y la historia secular nos cuenta en detalle cómo esa apostasía se iba desarrollando. Aunque muchas falsas doctrinas (véase el capítulo anterior, "Las Controversias O Cuestiones No Son Nada Nuevas") fueron propagadas desde tiempos apostólicos, la Gran Apostasía consistió principalmente en la corrupción del gobierno de la iglesia (en el sentido local). La sencilla forma de gobierno que la Biblia expone fue corrompida por una centralización de gobierno que por fin produjo el papado romano.

En la presente controversia en la hermandad vemos obrando de nuevo el mismo error que causó esa antigua apostasía, y que con el tiempo causará otra. (Veremos más tarde en este estudio cómo la centralización de obra y dirección terminó en una apostasía en el siglo pasado. La corrupción del gobierno de la iglesia siempre produce una apostasía, sea en el siglo primero, en el diecinueve, o en el veinte). Vamos ahora a notar cómo era el gobierno de la iglesia local en el tiempo apostólico, y cómo se desarrolló una gran apostasía como resultado de la corrupción de él por medio de la centralización.

En el primer siglo el gobierno de la iglesia local consistía en la dirección de parte de hermanos designados ancianos, o pastores, u obispos. El caso era así:

Ancianos o pastores u obispos LA CONGREGACIÓN

La apostasía tuvo su principio en la corrupción de esta forma sencilla de gobierno local. Se comenzó a hacer distinción entre los términos intercambiables "anciano, obispo, y pastor." Uno fue elevado sobre los otros y tomó para sí exclusivamente el término "obispo," y el caso vino a ser así:

Obispo Anciano o Pastor LA CONGREGACIÓN

Ahora el llamado obispo ejercía autoridad sobre los ancianos, o pastores, y la

congregación quedaba bajo tal dirección. El gobierno se cambió en una mesa directiva, con el "obispo" como el superintendente.

Con el tiempo creció el supuesto poder de los "obispos," y el paso siguiente fue el establecimiento de distritos (la diócesis). Los obispos de ciudades principales llegaron a ser elegidos para tomar control del distrito. Se le dio al obispo sobre un distrito el nombre de "metropolitano." Vino a ser obispo diocesano. Entonces el caso era así:

El Metropolitano	
Obispo	Obispo
Ancianos o pastores	Ancianos, pastores
CONGREGACIÓN	CONGREGACIÓN

Por fin, la apostasía terminó en el papado romano, pues el llamado obispo de Roma se apropió para sí mismo la primacía sobre todos los demás "clérigos." El gobierno de la iglesia ya apóstata vino a ser, pues, como una pirámide, con el Papa por encima de los demás, y bajo él los muchos oficiales inventados, hasta el sacerdote o "pastor" de la congregación local. Esta apostasía duró siglos en desarrollarse.

El Concilio de Sárdica, que fue celebrado en el año 343 D. de J.C., decretó que no se eligiera obispo para pueblos pequeños. Del origen de los concilios, convenciones, o sínodos, resultó el establecimiento de leyes y reglamentos eclesiásticos para la iglesia en el sentido universal.

Los griegos aplicaron a la religión la idea política prevaleciente en los primeros siglos de la confederación de ciudades; cada ciudad principal era como un estado en sí, y todas estas ciudades estaban unidas bajo una confederación. De esto nacieron los "sínodos" o confederación de congregaciones. Los latinos originaron los "concilios."

Para el siglo dos ya había algunos sínodos organizados, presidiendo en ellos los "obispos." Gradualmente fue excluido el elemento "laico" o "seglar" en estos sínodos. Entonces ya los "obispos" regían solos.

De todo esto aprendemos dos cosas: (1) que durante el primer siglo y la prime-

ra parte del segundo las iglesias (congregaciones) estaban independientes, y (2) que tan pronto como se confederaron para razones de interés común, comenzaron a perder su independencia. Al fin se estableció un eclesiasticismo tiránico.

Después de siglos de haber dominio de parte del catolicismo romano, y durante la Edad Media, se inauguró la gran Reforma Protestante. Por medio de una lucha larga y amarga, lograron los directores de esta reforma, y sus seguidores, librarse de las cadenas que por largo tiempo los ligaban a Roma. Sin embargo, en su contienda con Roma, se dividieron en numerosas sectas o denominaciones (luteranos, anglicanos, presbiterianos, bautistas, metodistas, siendo éstas principales denominaciones protestantes que se iniciaron durante la Reforma), y como consecuencia fallaron en comprender el verdadero concepto de la iglesia como un cuerpo singular y unido; a saber, el cuerpo de Cristo que es uno.

Aunque sin duda los directores de la Reforma tuvieron motivos puros, las denominaciones, que resultaron de sus esfuerzos, han perpetuado todos los partidos mayores que originó el catolicismo. El catolicismo cambió la forma de gobierno eclesiástico, substituyendo la divina por la humana. Pero también lo han hecho igualmente las denominaciones protestantes. ¿Dónde en el Nuevo Testamento leemos de "El Obispo," "El Pastor," "El Anciano Presidente," "la Conferencia," "el Concilio," "la Iglesia Patrocinadora," etcétera? ¿Dónde?

Si es contra las Escrituras que el catolicismo romano tenga su "papa," y todos los demás oficios de jerarquía, entonces ¿con qué autoridad tienen las denominaciones modernas todos sus oficios y organizaciones? Además, ¿con qué autoridad tienen algunos hermanos nuestros sus "iglesias patrocinadoras?"

* * *

Capítulo III

"La Apostasía Del Siglo Pasado"

Durante la primera mitad del siglo diecinueve obraba en varias partes del mundo un movimiento de restauración, en que se esforzaban los hombres, no en re-

formar alguna iglesia apóstata, sino en restaurar la iglesia primitiva. Salieron predicadores y miembros de diferentes denominaciones protestantes y bautizándose para ser cristianos, se formaron congregaciones o iglesias de Cristo. Se resolvieron hablar donde la Biblia habla, y callar donde ella calla, no respetando otra autoridad aparte de las Sagradas Escrituras. Este movimiento ganó a muchos miles y a veces a congregaciones denominacionales enteras. Los hombres abandonaron sus creos y prácticas sectarias, como también sus nombres denominacionales para ser cristianos, ni más, ni menos.

Pero como la iglesia del siglo primero (de la era cristiana) apostató en gran manera, así también la del diecinueve. Algunos hermanos liberales comenzaron a abogar por el establecimiento de una Sociedad Misionera como la que tenían las demás iglesias. Sin duda sus motivos eran puros, pues decían que con una Sociedad Misionera se podría predicar el evangelio más efectivamente en todo el mundo. Los hermanos fieles se opusieron, afirmando que la Sociedad Misionera era una organización extraña, para la cual no había autoridad bíblica. El lema, "Hablar donde la Biblia habla, y callar donde ella calla," no permitiría la introducción de tal organización, porque la Biblia no hablaba de tal cosa, y respecto a tal cosa callaba.

Pero la tendencia del pueblo de Dios siempre ha sido la de imitar a los vecinos (1 Samuel 8:20), y de elevar el razonamiento y la sabiduría humana sobre la revelada voluntad de Dios en las Escrituras. Los hermanos a veces tratan de "ayudar" a Dios. Como Sara propuso que su esposo entrara a Agar para que tuvieran hijo por ella (porque Dios les había prometido un hijo), los hermanos liberales del siglo pasado propusieron el establecimiento de la Sociedad Misionera para la evangelización del mundo. Pues, ¿no había Dios mandado a su iglesia ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura? La iglesia del Señor no había tenido tal organización (la Sociedad Misionera) por dieciocho siglos, pero ahora ¡Dios necesitaba "ayuda"!

El 24 de octubre, 1849, fue establecida la primera Sociedad Misionera en la hermandad, en la ciudad de Cincinnati, Ohio, siendo el hno. Alejandro Campbell el que

fue elegido como Presidente (aunque él no pudo estar presente por razones de salud). A esta nueva sociedad se le dio el nombre, "La Sociedad Misionera Cristiana Americana." La formación de esta organización humana fue el principio de una división en la hermandad. Después de estar bien desarrollada esta división, de ella resultó una nueva denominación, llamada la Iglesia Cristiana (los llamados "Discípulos"). Los hermanos fieles, que se oponían a esa organización humana por la cual hacer las iglesias de Cristo la obra de predicación, sufrieron mucho a manos de los liberales. Perdieron sitios de reuniones en juicios celebrados ante infieles, fueron excomulgados, representados mal, puestos en "cuarentena," y menospreciados. No obstante, llegaron a ser el remanente fiel que estuvo resuelto a andar en las "sendas antiguas" (Jeremías 6:16). Dios siempre ha tenido un remanente fiel en toda apostasía, como en tiempos del Antiguo Testamento, así en los del Nuevo. Siempre "el resto pequeño" son pocos (Isaías 1:9), pero los hay. La hermandad de hoy en día (compuesta de "liberales" y "antis") es ese remanente del conflicto del siglo pasado.

Queremos notar qué fue el argumento principal, en el conflicto del siglo pasado sobre la Sociedad Misionera, que se hacía en defensa de dicha sociedad. Las palabras siguientes las traduzco de la versión inglesa del debate público que se celebró en Louisville, KY, EE.UU., en el año 1908, entre el Sr. J. B. Briney de la Iglesia Cristiana, y el hno. W. W. Otey de la iglesia de Cristo. El Sr. Briney, defendiendo la Sociedad Misionera dijo,

"Yo propongo este principio, y ha de constituir el fundamento de casi el argumento entero mío sobre esta cuestión: 'Cuando es mandada hacerse una cosa, y no se señala el método de hacerla, tienen libertad los así mandados de usar de su mejor juicio al inventar maneras y medios de llevar a cabo el mandamiento, y han de ser gobernados por el principio propuesto por Pablo en 1 Corintios 14:39,40.'"

Según los defensores de la Sociedad Misionera el argumento principal fue éste: "Dios ha mandado a su iglesia que predique el evangelio a todo el mundo. No nos ha dicho cómo hacerlo. Así que tenemos la libertad de escoger métodos y medios por

los cuales hacerlo. La sociedad misionera es solamente un método conveniente.”

El hno. Otey, en su primer discurso de respuesta, dijo:

“La cuestión que ha de ser considerada no es si el evangelio debe ser predicado a todo el mundo si es posible. Esa no es la cuestión; sino es ésta: ¿Por cuál organización ha de ser hecho? ¿Por la iglesia, o por tales organizaciones como la Sociedad Misionera Cristiana de Illinois, la Sociedad Misionera Cristiana Extranjera, etcétera? Esa es la cuestión.”

El hno. Otey mostró que la Sociedad Misionera no era “método” empleado por iglesias de Cristo, sino una organización separada y distinta, por la cual algunas iglesias de Cristo querían trabajar. Careciendo de autoridad bíblica, esa organización humana era cosa de pecado.

Después de ser introducida la Sociedad Misionera, también fueron introducidos el órgano y el piano en algunas iglesias de Cristo. Habiendo abierto la puerta a una cosa, a los hermanos liberales no se les hizo difícil introducir otras cosas por la misma puerta. La apertura hecha en la iglesia del Señor no fue reparada, sino se hizo más grande. La digresión nunca se satisface. Es ambiciosa hasta el consumirse todo lo que es bíblico.

Hoy en día la Iglesia Cristiana es una de las iglesias denominacionales más liberales. Muchos de sus predicadores no creen en el nacimiento virginal de Jesús, ni en la inspiración milagrosa de las Escrituras. Tiene toda clase de prácticas y actividades sectarias. La Iglesia Cristiana de hoy es el producto de cien años de apostasía. ¡Todas las innovaciones no fueron introducidas en un día! La apostasía siempre obra lenta, pero a la vez seguramente.

Capítulo IV

“Las Juntas 'Cooperativas' Del Siglo 20”

Para fines del siglo diecinueve algunas iglesias en Texas ya estaban celebrando juntas anuales en que arreglaban proyectos de predicación bajo el término de “cooperación.” En lugar de usar una Sociedad Mi-

sionera, estas iglesias escogían a una sola congregación, poniendo la obra “misionera” bajo la dirección de los ancianos de esa congregación por un año. La iglesia en la avenida Sherman, en Dallas, Texas, patrocinaba tales proyectos tal vez más que ninguna otra congregación en esos tiempos. Por fin fue abandonado esto y la Sociedad Misionera tomó su lugar.

La iglesia en Henderson, Tennessee, en el año 1910, se propuso ser la “iglesia patrocinadora” para dirigir el trabajo de un evangelista en el occidente del estado de Tennessee. Se pidieron fondos a cuantas congregaciones gustaran cooperar voluntariamente en el enviárselos. En ese tiempo en el periódico Gospel Advocate (que hoy en día está tomando la delantera en la digresión presente), el hno. David Lipscomb (el redactor, y fundador de la universidad David Lipscomb College en Nashville, Tenn.) escribió, diciendo:

“¿Y qué fue eso sino la organización de una sociedad en los ancianos de esta iglesia? Los ancianos de la iglesia en Henderson se constituyeron una junta para recoger y administrar el dinero y controlar al evangelista para los hermanos del Tennessee Occidental.”

En cuanto a la “iglesia patrocinadora,” escribió el hno. Lipscomb en el Gospel Advocate, en el año 1910, “Es mala toda junta de iglesias, o de oficiales de iglesias, para combinar más poder que el que posee una sola iglesia. El poder de Dios está en las iglesias de Dios. El está con ellas para bendecir y fortalecer su trabajo cuando le son fieles ... dirigir una (iglesia) o más el qué y el cómo de la obra de todas las iglesias, o encargarse de sus hombres y su dinero y usarlos, es apropiarse de la autoridad que Dios ha dado a cada iglesia. Cada una necesita ejercitarse en el trabajo de distribuir y usar sus fondos, tanto como en el de contribuirlos.”

Aunque hubo casos de “patrocinio” de obras durante la primera mitad del siglo veinte (1900-1945), fueron casos más o menos aislados y no causaron gran problema en la hermandad. No se dio mucha atención a ello. No por eso estaban justificados. Muchos hermanos no se oponían sencillamente porque no habían reconocido en ellos el mismo principio erróneo que podí-

an ver en la Sociedad Misionera. La Sociedad Misionera, grande, destructiva, poderosa, e influyente, ya se había desarrollado bastante para que todo el mundo pudiera reconocer en ella el mal que había.

Pero a veces un principio erróneo, antes de tener tiempo para madurarse, no es reconocido por lo que en realidad es. Un cachorro de león, recién nacido, se porta y tiene la apariencia de un gatito, pero cuando sigue creciendo y mostrando ya costumbres salvajes, es reconocido como fiera, cosa que lo era desde el principio.

Después de la Segunda Guerra Mundial, surgió una ola de obras "patrocinadas," y ya que se desarrollaron un poco, la atención de toda la hermandad fue llamada a la importancia del asunto y lo comenzó a discutir. En la última década ha habido un buen número de discusiones públicas en los Estados Unidos sobre el particular, y un sinnúmero de artículos escritos en distintas publicaciones sobre él. Si alguno apunta a un caso aislado de patrocinio que aconteció muchos años atrás y dice que no hubo oposición de parte de la hermandad, que el tal admita que en esos años no hubo tampoco promoción universal en toda la hermandad de esos proyectos patrocinados. La oposición ha sido conmensurable con la promoción.

Capítulo V

"La Controversia Sobre Los Orfanatos"

Durante la primera mitad del presente siglo varios orfanatos fueron establecidos. Hoy en día hay (de los llamados "de la hermandad") unos quince, pero todos son productos del siglo veinte. Los más antiguos (como por ejemplo, The Tennessee Orphan Home, fundado en el año 1909) fueron establecidos por individuos y operados como empresas privadas. Eran considerados como organizaciones aparte de la iglesia, que aceptaban ayuda pecuniaria de muchas fuentes, inclusive de las iglesias. En general los hermanos que vivían al oeste del río Mississippi temprano en el siglo veinte ya se oponían a esa clase de orfanato. Decían ellos que el orfanato, para recibir dinero de las iglesias, debe ser parte de la iglesia local, bajo los ancianos de ella. Varias iglesias de Cristo, pues, de esa re-

gión originaron unos orfanatos y comenzaron a pedir la "cooperación" (¡dinero!) de otras iglesias. Estos hermanos apelaron a las Escrituras que hablan de la cooperación novotestamentaria entre las iglesias, y comenzaron a decir que otras iglesias debían ayudarles en sus obras benévolas de mantener y operar orfanatos. Por otra parte, los hermanos al este del río Mississippi (influidos por el periódico Gospel Advocate, como los del oeste por el Firm Foundation) afirmaban que los orfanatos no son parte de la iglesia, y por eso no deben estar bajo los ancianos ni como parte de la iglesia local.

Consideraremos más en detalle en otra sección los argumentos hechos en defensa de los orfanatos. Aquí basta notar que históricamente hablando, ha habido diferencia de posición en cuanto a los orfanatos desde el principio de su introducción en este siglo, el veinte. Esto lo enfatizo porque muchos andan diciendo hoy en día que no había oposición a los orfanatos hasta estos últimos años. ¡No es cierto! Es cierto que antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando había muy pocos orfanatos, no se consideraban como gran problema en la hermandad, o como cuestión viva. La razón es obvia: como explicado arriba en cuanto a las obras "patrocinadas," esos primeros orfanatos no fueron promovidos en toda la hermandad con el afán y la energía con que todos los proyectos modernos en la hermandad hoy en día se están promoviendo. La oposición fue a proporción de la promoción. Si alguno cita a cierto hermano y dice que él no se oponía a los orfanatos en tiempos remotos, pero que ahora sí se opone, que éste reconozca que dicho hermano no veía en el "gatito" la fiera. Pero ya que el institucionalismo ha crecido rápidamente en los últimos años, y ha desarrollado su poder e influencia, muchos hermanos se están oponiendo fuertemente a toda clase de institucionalismo. ¡El "gatito" era león desde nacer!

Capítulo VI

"La Época Después De La Segunda Guerra Mundial"

La Segunda Guerra Mundial terminó en el año 1945. Ahora comenzó en los Estados Unidos una era en que ya circulaba

más dinero y gozaba la gente en general de más prosperidad material que en las épocas que precedieron a la guerra. Principió en la hermandad una era de planes, proyectos, promociones y gastos de dinero. Muchas congregaciones erigieron edificios nuevos para sí mismas y ayudaron a otras congregaciones en la construcción de los suyos. Muchos de los hermanos que habían servido de soldados durante la guerra en países lejanos decidieron volver a esos países y establecer congregaciones de cristianos en esas partes que habían conocido y de las cuales tenían compasión porque carecían de la verdad del evangelio. Se promovieron muchos planes para la financiación de sus proyectos, todos ellos ideados con los motivos más puros; a saber, la evangelización de almas en otros países. El celo de todos ahora se halló en un nivel bien alto y todo el mundo comenzó a hablar acerca de "obra misionera."

El término "misionero" no se encuentra en el Nuevo Testamento, ni tampoco el sentido en que es usado a veces por los hermanos).

Por fin la hermandad americana, gozando de una circulación más alta de dinero, podía hacer mucho por la evangelización del mundo; mucho digo, en cuanto a cantidades de dinero, a números de obreros sostenidos, y a lugares extranjeros nuevos en donde comenzar obras. (Iglesias de Cristo siempre pueden hacer mucho por la evangelización del mundo, no importando las circunstancias materiales que prevalezcan, pero la mayoría no juzga por "mucho" lo que es hecho sin contar con gran estadística).

Algunos hermanos comenzaron a andar entre las iglesias pidiendo sostenimiento para irse a países lejanos a predicar, y a veces pidiendo fondos para establecer orfanatos en esos países (claro que la guerra había dejado mucho huérfano y miseria), o escuelas para entrenar obreros (predicadores de entre los naturales mismos). Algunas iglesias más grandes (en número y fuerza financiera) decidieron "patrocinar" la obra de evangelización de países enteros (Alemania, Italia, etcétera), y éstas pidieron a otras congregaciones que les mandaran fondos regularmente para sostener sus proyectos. El celo, entusiasmo, ánimo y fervor "misionero" de to-

dos los hermanos fueron de admiración. Más admirable fue la resolución y el valor de un gran número de individuos y familias (mayormente jóvenes) de dejar el país de su nacimiento y de ir a aprender una lengua extranjera y costumbres desconocidas, para anunciar el evangelio salvador a gentes perdidas en lugares distantes. Preocupados con todo este fervor, muchos hermanos se olvidaron del patrón divino (el Nuevo Testamento), pues estuvieron más solícitos en hacer la obra que en hacerla bíblicamente.

Este mismo espíritu y fervor "misionero" estaba detrás del movimiento del siglo pasado que produjo la Sociedad Misionera Cristiana Americana, y como en el caso de la digresión del siglo pasado, así también en este siglo muchos hermanos fueron cegados por su mismo celo. Ya pronto todo el mundo en la hermandad estaba gloriándose en los relatos de éxito que comenzaron a venir de los lugares extranjeros, al anunciarse que mucha gente se bautizaba y que muchas congregaciones se iban estableciendo. Nadie estaba de humor para escuchar crítica de la obra que se estaba llevando a cabo. Todo el mundo inconverso empezó a notar el rápido crecimiento de la iglesia de Cristo y nos gloriábamos en este reconocimiento de parte de otros.

Al principio no hubo casi nada de oposición a la "iglesia patrocinadora," aunque esta cuestión había sido bien discutida a principios de este siglo (véase Capítulo IV, Las Juntas Cooperativas Del Siglo 20). Pero cuando se vio la ambición de algunas de estas congregaciones "patrocinadoras" y el control que comenzaron a ejercer (control indirecto pero al mismo tiempo muy sentido y bastante efectivo), la oposición comenzó a expresarse en voz más alta. El "gatito" había crecido un poco, y ahora algunos ya estaban reconociendo que en realidad era león.

Muchos hermanos estaban cegados con respecto a la verdadera cuestión tratada. Solamente podían ver el bien que se estaba realizando en el mundo, y no les importaba otra cosa. Comenzaron a llamar a la oposición con términos nada corteses ni agradables. Los comenzaron a llamar "los anti," es decir, los que estaban en contra de lo que ellos estaban haciendo. Los llamaban "anti misioneros." Esta actitud

de ignorar la verdadera cuestión o controversia, y de representar mal a la oposición, comenzó a traer mucho alejamiento y resentimiento en la hermandad. Los que promovían estos proyectos patrocinados eran muy clamorosos al despreñar a la oposición, porque sus proyectos requerían una cosa en particular; a saber, el dinero, y por eso tenían que poner a la oposición en silencio. Operando bajo el principio de que es más fácil destruir al oponente que contestarle, muchos se dedicaron a la obra de representar mal al hermano oponente, logrando así que la hermandad en gran parte no tuviera confianza en la posición presentada por sus oponentes.

Esta misma táctica fue empleada en la digresión del siglo pasado. Los que se opusieron a la introducción de la Sociedad Misionera fueron representados como hermanos en contra de predicar el evangelio a los perdidos. ¡Qué acusación más falsa! Cuando más tarde la música instrumental fue introducida en el culto, los que se opusieron fueron representados como "anti musicales." Estaban en contra de la música instrumental en el culto, pero seguramente no en contra de la música vocal. Pero, ¿qué les importaba a los digresionistas que representarían mal a sus hermanos en Cristo? La Sociedad Misionera era presentada como solamente "un método" entre otros de hacer la obra de evangelización, y sus abogados decían que algunos hermanos (los oponentes) estaban tratando de obligar a toda la hermandad a seguir un solo método (el "método directo") y que así estaban haciendo una ley donde Dios no había hecho ley. ¡Hoy en día se oye el mismo refrán, la misma falsa representación!

Es justo notar que algunos hermanos de entre los que promueven los proyectos de patrocinio y del establecimiento y mantenimiento de instituciones humanas por iglesias de Cristo han aceptado discutir la cuestión en debate público y en artículos publicados y en sermones y en pláticas privadas. Estos estudios decentes y ordenados han traído mucho bien, esto siendo la aclaración para toda la hermandad de la cuestión tratada. Viendo muchos que la cuestión no es de "métodos y maneras de hacer la obra," sino de violaciones del patrón divino en la obra de evangelizar, de cuidar a santos necesitados, y del gobierno de la iglesia local, han dejado de participar en la presente digresión. Otros muchos

han rehusado informarse, prefiriendo seguir a la mayoría que se gloria en "estar en marcha." La hermandad hoy en día está sufriendo una división abierta.

Al mismo tiempo que había mucha promoción de obra de evangelización, otros comenzaron a proyectar el establecimiento de orfanatos. Cierta hermano ha abogado por un "hospital Iglesia de Cristo." Hasta la fecha no ha tenido éxito. Otros abogaron por un programa radial (y después de televisión) que sería presentado en una red nacional de estaciones radiales. Dos hermanos jóvenes (uno de ellos fue compañero mío en la universidad) promovieron este proyecto y porque no pudieron convencer a una iglesia local que lo patrocinara, fueron con otra y la convencieron, y así se dio principio al programa, El Herald De Verdad. Dentro de poco tiempo más de mil congregaciones estaban entregando fondos regularmente a una sola congregación en Abilene, Texas, para que ella se encargara de esta obra general en la hermandad. Esa iglesia llegó a ser una pequeña "sociedad misionera" para las iglesias de Cristo. Esa iglesia tejana es una congregación de muchos centenares de miembros, y sus colectas cada domingo llegan a sumas muy altas. Tiene un edificio grandísimo. (Yo anteriormente prediqué allí en una ocasión). No obstante, este plan de obra se ha defendido, diciéndose que ¡ella es una iglesia necesitada y que otras iglesias nada más la están ayudando, según enseñan las Escrituras! ¿Quién lo puede creer?

Otros hermanos comenzaron otra pequeña "sociedad misionera," dando énfasis a la evangelización por medio de la hoja impresa. Ellos preparan artículos para ser impresos en ciertas revistas nacionales de reconocida fama. Teniendo estas revistas circulaciones tremendas (de millones de copias), el costo de anunciar en una sola página en ellas es cuestión de muchos miles de dólares. Claro que ninguna congregación tiene la fuerza monetaria para predicar el evangelio por medio de tal plan. Por eso se sigue la idea de la centralización. Centralizando fondos de muchas iglesias de Cristo en las manos de una organización central (en este caso, es la Mesa Directiva de Gospel Press), se puede llevar a cabo el proyecto. Aunque los hermanos que constituyen el Gospel Press (Imprenta

Evangélica) declararon en el principio que no iban a pedir fondos a iglesias de Cristo, últimamente lo han estado haciendo. Los promotores de todos estos proyectos humanos ven en las tesorerías de las iglesias de Cristo las posibilidades que necesitan para propagar sus proyectos, y están apelando a dichos fondos.

Ahora resta que los llamados Colegios Cristianos (universidades) comiencen a pedir fondos a las iglesias de Cristo. Unos treinta años atrás surgió un movimiento a favor del sostenimiento de dichos "Colegios" de parte de iglesias de Cristo. Pero dicho movimiento nunca logró aceptación en la hermandad y desapareció. Ahora es tiempo de hacer revivir ese movimiento, porque el énfasis en la hermandad hoy en día (entre los hermanos liberales) es el de mantener las iglesias de Cristo todo proyecto promovido por hermanos. Últimamente algunas iglesias de Cristo han hecho donativos a los "colegios," pero todavía no es cosa popular. Es cuestión de tiempo. Dentro de poco tiempo esa práctica también tendrá aceptación general.

La ola de digresión crece con el paso de los años. Muchas iglesias de Cristo están erigiendo en sus propiedades centros de recreo y comedores para comidas sociales, como los sectarios han tenido desde hace mucho tiempo. El entretenimiento y el recreo son actividades muy importantes hoy en día en muchas iglesias de Cristo.

En una palabra, ¿qué ha sido la causa de toda esta tendencia hacia la apostasía durante los días que han seguido a la Segunda Guerra Mundial? En el juicio del autor de este tratado, en gran parte se puede atribuir a la prosperidad materialista en los Estados Unidos. La gran circulación de dinero, y el acceso más fácil a él, han hecho posible muchos proyectos que en años pasados ni fueron ni soñados. También se atribuye a una actitud hacia las Sagradas Escrituras que siempre precede a la apostasía, que es la actitud de liberalismo. Mirando alrededor a lo que los sectarios están haciendo, y deseando superar a ellos y probarles que la iglesia de Cristo también puede hacer algo, y ser algo, nos hemos aprovechado de una época de prosperidad materialista y de veras nos hemos puesto "en marcha," como se suele

decir. Pero pregunto: ¿para dónde estamos marchando?

Hay actualmente en los Estados Unidos de América seis colegios (universidades) principales fundados y operados por hermanos en la fe. (Hay otros pocos que han sido establecidos en los últimos años pero no han llegado todavía a influir mucho en la hermandad a causa del poco tiempo que llevan de existencia. También existen unas cuantas escuelas secundarias y primarias que algunos hermanos en la fe han establecido. De éstas últimas no salen en gran número hermanos jóvenes a predicar, y por eso no hablo de ellas en esta consideración). De estos seis colegios (algunos las llaman "Escuelas Bíblicas"), solamente uno de ellos es dirigido por hermanos conservadores, y es el más pequeño y más nuevo de ellos. (Este colegio / universidad por nada acepta donativos de iglesias locales). Los otros cinco llevan más años de existencia y son más grandes e influyentes. Son dirigidos por hermanos liberales que están llevando la delantera en la presente digresión. Cada año salen centenares de jóvenes a predicar el evangelio, o en iglesias ya establecidas o en campos nuevos. Pregunta: ¿Qué será de la iglesia de ahora en veinticinco años (o menos), habiendo sido enseñada por predicadores que serán el producto de dichos colegios liberales?

Los colegios (universidades) liberales están ejerciendo un control indirecto pero fuerte y efectivo sobre las iglesias de Cristo, no solamente por medio de los jóvenes que de ellos salen a predicar, sino también por medio de las "Conferencias Anuales" que celebran, siendo visitadas por miles y miles de hermanos (predicadores, ancianos y miembros en general) que allí beben del espíritu liberal que en estas conferencias se propaga.

La historia nos enseña grandes lecciones, pero no siempre prestamos atención. Los "colegios," o universidades, establecidos por iglesias denominacionales en la temprana historia de este país, ahora niegan los grandes principios sobre los cuales fueron establecidos por sus fundadores. Fueron establecidos para enseñar la doctrina de sus iglesias y así servir a las iglesias, pero ahora las iglesias son siervas de los colegios. Los colegios han sido víctimas del modernismo, y ahora los maestros

modernistas envían predicadores modernistas a predicar en las iglesias, y a su vez las iglesias han sido controladas por dichos predicadores, y ahora el modernismo las domina. Los colegios no siguen indefinidamente los principios ideados por sus fundadores. Se levantan otros después que obran cambios significantes en el plan de acción de los colegios y así se apoderan de los colegios y los hacen instrumentos contrarios a los ideales de sus fundadores.

Con el tiempo los colegios que han sido establecidos por hermanos en la fe se apoderarán de las iglesias (no a fuerza de revolución armada, pero siempre con los mismos resultados efectivos), y harán de ellas siervas de los colegios. Muchos de los presidentes, vicepresidentes, y otros oficiales en los colegios son predicadores que salen los domingos a predicar, o aceptan dirigir campañas especiales (avivamientos, series de servicios de predicación) en las congregaciones. Casi siempre la propaganda preparada para la campaña enfatiza que el orador (predicador) es un famoso Presidente o Vicepresidente de cierta universidad, o tal vez el Director del Departamento de Biblia en ella. Es impresionada la gente (miembros de la iglesia, y no miembros) por tal propaganda y la persona espera oír al presidente visitante casi como si fuera hombre inspirado o infalible. ¿Quién se atrevería a dudar de lo que dijera un Presidente de uno de “nuestros colegios,” o el Director del Departamento de Biblia del famoso “Colegio X?”

Estos colegios niegan ejercer control sobre las iglesias, pero tienen razón solamente en el sentido físico de control. Casi todos los colegios liberales actuales en la hermandad están defendiendo la presente digresión, y se encuentran en el mismo barco en que van caminando los orfanatos, los proyectos de patrocinio, y todas las demás instituciones humanas que los hermanos liberales han establecido. Tienen que protegerse unos a otros porque o se hundirán juntos, o se salvarán juntos. ¡Están en el mismo barco!

Soy graduado de dos de estos colegios referidos. Así es que sé de lo que hablo. Hace trece años que me gradué en el segundo de éstos y he visto el cambio obrando en ellos durante estos años, especialmente en la última década. Uno no tie-

ne que ser profeta para ver a dónde va marchando la iglesia del Señor en la actualidad. El número de proyectos e instituciones humanas crece y se multiplica casi diariamente. Todos éstos están mirando a las iglesias con la esperanza de que ellas los sostengan. Poco a poco se apoderarán completamente de las iglesias (con la excepción de las que formen el remanente fiel), y luego las iglesias estarán enseñando lo que dicten sus amos. Eso equivaldrá a una denominación nueva en este mundo ya angustiado por la multiplicidad de iglesias humanas.

Las apostasías en general obran lentamente, pero ésta se va desarrollando con gran aceleración. Los hermanos liberales ya están dejando de aceptar debatir públicamente, saliendo con las viejas excusas de los sectarios para no debatir. No quieren debatir por la misma razón que no lo quieren los sectarios; es que ven que la mayoría ya va con ellos y que por eso no ganarían nada al defender su posición delante de los hermanos que ya han aceptado irse con ellos. Bien podrían perder seguidores si debatieran públicamente, dejando que sus seguidores oyeran otra cosa. Las iglesias de Cristo en este país fueron establecidas en el ambiente de discusión pública, pero ahora muchas de estas iglesias la menosprecian. ¿Qué miedo tiene la verdad de la investigación pública?

En los últimos años se ha visto más y más el concepto social obrando en muchas iglesias de Cristo. Estas están celebrando toda clase de fiesta, diversión, juegos, y entretenimiento para apelar a la juventud. Los predicadores están dejando de condenar prácticas sectarias, y están predicando cosas suaves que no ofenden. ¡La verdad ofende! Mateo 15:12; Gálatas 5:11; etcétera). Estas iglesias están perdiendo su identidad como iglesias de Cristo, y seguramente el Señor les quitará su candelero (Apocalipsis 2:5). Una nueva generación ha surgido que es el producto de los tiempos materialistas en que ahora estamos viviendo. Se clama por cosas grandes, y más grandes. El énfasis se pone en cosas agradables, para no ofender y para así atraer a grandes multitudes. Esta generación se gloria en sus proyectos humanos y altas estadísticas. ¡Qué lamentable!

* * *

Capítulo VII

“¿Qué Hacer?”

Es difícil para los hermanos que no son de habla inglesa apreciar la gravedad del problema. Es difícil para ellos ver el significado verdadero de estas líneas. Claro es que no pueden apreciarlo como lo puede su servidor que ha sido miembro de la iglesia del Señor por un cuarto de siglo y que ha tenido la oportunidad de ver este asunto en detalle y seguir el progreso de esta digresión paso por paso. No obstante, tendrán que reconocer los tales que su deber es estar siempre alerta, y examinándolo todo, retener lo bueno (1 Tesalonicenses 5:21). El que no está alerta, será llevado cautivo. Tal vez la tentación más grande delante de los hermanos en Cristo de otros países es la de aceptar todo cuanto hagan, practiquen, y crean correcto las iglesias norteamericanas, porque de ellas dependen en gran manera para la ayuda financiera que de ellas están recibiendo. Por no perder dicha ayuda, no querrán oponerse a nada abogando por ellas. No hablo en teoría. ¡Esto mismo se ha visto ya en más de un caso!

¿Qué hacer?

¡Escudriñar las Escrituras! ¡Estudiar!
¡Escuchar y considerar!
¡Prestar atención! ¡Informarse! ¡Orar!
¡Guardar la mente abierta!
¡Guardar el corazón honesto!
¡No dejar ser llevado por la presión,
por la persuasión, por la popularidad,
ni por la necesidad!
En el conocimiento de la palabra de Dios
hay poder.

Sección II. Argumentos Y Refutaciones

Capítulo I

“¿En Qué Consiste La Cuestión?”

Antes de considerar algunos argumentos principales y las refutaciones de éstos, conviene ver en qué consiste la cuestión de la presente controversia. Muchos han sido confundidos en este respecto. La verdadera cuestión ha sido representada mal, cosa que contribuye mucho a la discordia y contención entre hermanos. Es pura hipocresía

que algunos hermanos anden abogando por la paz en la hermandad, y al mismo tiempo sembrando mentiras en cuanto a la posición de los hermanos que nos oponemos a sus proyectos humanos. Vamos a notar algunas de estas falsas cuestiones:

1. “Las iglesias quieren cooperar pero algunos hermanos están en contra de la cooperación.”

¡No señores! No es cierto. No estamos en contra de la cooperación enseñada en el Nuevo Testamento, sino en contra de la clase de cooperación practicada en el plan de la “iglesia patrocinadora.” Los liberales del siglo pasado abogaban por la Sociedad Misionera sobre la base de la llamada “cooperación de iglesias,” y se referían a los hermanos fieles como si estuvieran en contra de la cooperación misma. Los hermanos fieles se oponían al establecimiento de la Sociedad Misionera por iglesias de Cristo porque la Sociedad Misionera era una organización desconocida en el Nuevo Testamento. Hoy en día nos oponemos, no a la cooperación bíblica entre iglesias de Cristo y según el patrón divino dado en el Nuevo Testamento, sino a la centralización de obra y dirección en una sola congregación para que ésta patrocine o dirija una obra por toda la hermandad. De igual manera nos oponemos al establecimiento por iglesias de Cristo de organizaciones benévolas y educativas (orfanatos y escuelas) para que por medio de éstas las iglesias de Cristo hagan su obra. La cuestión no es sencillamente de cooperar, o de no cooperar.

2. “La Biblia nos manda hacer la obra pero no nos dice cómo hacerla. Es cuestión entonces de métodos, medios, o conveniencias.”

Otra vez vemos que es representada mal la verdadera cuestión en la controversia. ¡No es cuestión de medios! No es cuestión de cómo hacer la obra que Dios ha dado a su iglesia, sino de cuál organización ha de hacerla, si la iglesia, o si alguna organización humana establecida por los hombres. Hay hermanos que bajo la máscara de piedad hablan por un lado de la boca, diciendo que quieren la paz y la unidad, pero por el otro representan mal a sus hermanos en la fe, diciendo que queremos obligar a toda la hermandad a sujetarse a

nuestros propios métodos o medios de hacer la obra que Dios ha dado a la iglesia. Dicen que queremos "ligar" donde no ha ligado Dios. ¡No hay sílaba de verdad en esa acusación! Es completamente falsa. Ellos quieren justificar sus organizaciones no bíblicas bajo el pretexto de "medio o método de hacer la obra." "Método" y "organización" ¡no son términos sinónimos!

En cuanto a los orfanatos (sociedades benévolas), los hermanos liberales dicen así:

3. "Es cuestión de si los huérfanos tienen derecho a hogar. Es que hay hermanos 'anti huérfanos'."

Otra vez vemos la falsa representación de la verdadera cuestión. Es un crimen que algunos muevan a sus hermanos a formarse prejuicios, haciéndoles creer que en realidad hay otros hermanos que no quieren nada a los pobres huérfanos. Es evidente que el que tiene la verdad en una dada cuestión no tiene que emplear tales tácticas. (En el año 1962 yo, que para los liberales soy "anti huérfano," tomé a dos huérfanos cubanos a mi casa. Uno de ellos, que era cristiano, los liberales le iban a enviar a uno de sus orfanatos, pero él me pidió que le llevara a mi casa, cosa que hice, y que sacara de un orfanato católico a su hermana, no cristiana, cosa que hice. En ese tiempo ya tenía yo seis hijos y nuestra casa de renta era pequeña. Ahora, los liberales que tanto "aman" a los huérfanos pensaban enviar al joven cristiano, recién llegado de Cuba, a una de sus instituciones benévolas, y yo que soy acusado de ser "anti huérfano," le abrí mi casa y también a su hermana que había sido recogida en un orfanato católico).

4. "Es cuestión de si tiene una congregación el derecho de predicar el evangelio por radio y televisión, y si otras iglesias pueden cooperar con ésta en la obra."

Tal es la representación de la cuestión de parte de los liberales en cuanto al programa El Herald de Verdad, patrocinado por la iglesia en la avenida Highland, en Abilene, Texas. De nuevo vemos que presentar la cuestión de esta manera es ignorar la verdadera cuestión en cuanto al programa, El Herald de Verdad. Nadie se opone a la cooperación bíblica entre igle-

sias de Cristo. Pero los fieles sí nos oponemos a que una obra de evangelismo, a la cual toda iglesia de Cristo está igualmente relacionada, se centralice en una sola congregación, para ser organizada, dirigida y controlada por ésta, y para que ella luego pida a todas las demás congregaciones que proporcionen los fondos para la realización de la obra. La cuestión, pues, tiene que ver con la centralización.

5. "Algunos hermanos se oponen a las buenas obras. No quieren vernos hacer algo grande. Parece que tienen envidia de que no sean ellos quienes dirigen estos proyectos."

¿Es ésta la cuestión verdadera en la presente controversia? ¿Quién lo puede creer? No obstante, muchos hablan en esa forma para causar prejuicio entre sus hermanos. Nadie se opone a las buenas obras, ni al tamaño de una dada obra, ni tiene envidia. Las mismas acusaciones falsas se oían en el siglo pasado cuando la Sociedad Misionera iba dividiendo a la iglesia del Señor. Los liberales de aquel tiempo acusaban a sus oponentes de estar en contra del progreso. Los llamaban los "no progresistas." Decían que algunos hermanos se oponían a las buenas obras que iba haciendo la Sociedad Misionera. Claro que todo eso era falso. Los fieles no se oponían a la buena obra de predicar el evangelio que la Sociedad Misionera hacía, sino a la organización no bíblica por la cual esa buena obra se hacía. Así es hoy en día. Nadie se opone a las buenas obras hechas por iglesias patrocinadoras ni por las sociedades benévolas, pero sí muchos hermanos se oponen a las organizaciones y a los arreglos no bíblicos por los cuales estas obras están siendo hechas.

* * *

Capítulo II

"La 'Iglesia Patrocinadora' Y El Argumento Hecho en Su Defensa"

1. Las iglesias del siglo primero cooperaban, según se enseña en muchos textos del Nuevo Testamento (Hechos 11:22; 11:27-30; Romanos 15:25,26; 1 Corintios 16:1-4; 2 Corintios 8 y 9; Filipenses 4:15,16).

2. Una congregación, cuando se apropia la dirección de una obra, puede pedir a

otras congregaciones que cooperen con ella en esa buena obra, ayudándole con fondos para la realización del proyecto. Es bíblico que una iglesia necesitada sea ayudada por otras iglesias que tengan la posibilidad de enviarle algo.

3. La iglesia patrocinadora es una iglesia necesitada, porque sola no puede predicar por radio y televisión en una red nacional de estaciones, o establecer, mantener y dirigir un orfanato para muchos huérfanos, o evangelizar un país, sosteniendo a un predicador o a varios en el campo misionero. Otras iglesias, pues, envían a la necesitada, y así se le capacita para patrocinar la obra proyectada.

4. Sea en el evangelismo o en la benevolencia, una iglesia puede ser ayudada por otras para hacer una buena obra, y todo es bíblico porque es la iglesia la que está haciendo la obra y no alguna Sociedad Misionera. La Biblia enseña la cooperación, y nadie puede negar a una congregación el derecho de pedir cooperación a otras congregaciones.

* * *

Capítulo III

“Refutación De Esta Posición”

1. Los textos citados sí enseñan que la cooperación es bíblica. Pero surge la pregunta: ¿cuál clase de cooperación? En esos textos vemos que una iglesia envió a otras, o varias a una sola, para aliviar necesidades físicas temporales. ¡No enviaron a otra para que ella sirviera de centro de distribución aun a otras! La “iglesia patrocinadora” se encuentra entre las iglesias que envían y la obra que es hecha. Pero en estos textos vemos que no había nada entre las iglesias que enviaron y las que fueron el objeto de la donación.

2. Las necesidades que causaron que ciertas iglesias llegaran a ser objeto de ayuda no fueron necesidades creadas o proyectadas. Fueron necesidades que resultaron de circunstancias naturales (por ejemplo, del hambre o de la sequía). En el caso de la “iglesia patrocinadora,” las llamadas “necesidades” son la consecuencia de proyectar una obra que ella sabe de antemano que es cosa más allá de sus fuerzas financieras.

Si alguno se enferma y ya no puede trabajar, en realidad está necesitado. Pero si la persona se compra diez automóviles y cinco casas lujosas y luego dice a todos sus amigos que está “necesitado” porque no puede pagar sus deudas, ésa es otra cosa muy distinta. Se apropió demasiado al hacer esas compras, pues sabía de antemano que el costo sería más allá de su posibilidad de pagar, y sabiendo de antemano que iba a depender de sus amigos para poder pagar las deudas.

Casi todas las iglesias que están “patrocinando” proyectos hoy en día en la hermandad son congregaciones poderosas y grandes en bienes materiales. Tienen centenares de miembros y grandes colectas cada domingo, y se congregan en edificios grandes y costosos. Es burlarse de la inteligencia de uno que dichas iglesias le digan que están “necesitadas.” Pero el orgullo de la hermandad se alimenta al ver que “nosotros” estamos haciendo alguna cosa grande, cosa tan grande como tienen o que hacen las denominaciones que están alrededor.

3. Claro es que una sola iglesia local no puede predicar por una red nacional de estaciones de radio y televisión, cosa que cuesta centenares de miles de dólares anualmente. Y ése es el punto: Dios no espera de uno lo que está más allá de su posibilidad (Mateo 25:15; Marcos 13:34). Cristo no asumió su obra; se le asignó. Los apóstoles no asumieron su obra; se les asignó. Los ancianos de una congregación tienen una obra asignada por Dios y no tienen derecho de asumir obras no asignadas. Cuando una congregación, pues, asume una obra general en la hermandad, que es más allá de su habilidad, y que depende del dinero de otras congregaciones para que se realice, propone hacer algo que nunca le fue asignado por Dios, y por lo tanto peca. El pecado es el de la presunción, porque se presume hacer algo que supuestamente Dios mandó hacer, cuando en realidad “nunca le mandó” (Levítico 10:1).

4. Muchos tienen la idea vaga de que todo lo que es puesto bajo la dirección de ancianos de una congregación es bíblico. Saben los hermanos que la Sociedad Misionera es pecado, pero hacen de una sola

iglesia (la "patrocinadora") la agencia central para que por ella las demás congregaciones hagan una obra de evangelismo o de benevolencia. Pero la centralización fue el principio que produjo la gran apostasía en los primeros siglos de la era cristiana y la apostasía del siglo pasado. Ahora los hermanos liberales están abogando por el mismo principio, aunque bajo diferente nombre.

5. Notemos el contraste entre una iglesia novotestamentaria y una "patrocinadora."

1. Iglesia novotestamentaria:

Está designada en el Nuevo Testamento. Es autónoma e igual a cualquier otra iglesia local.

1. Iglesia patrocinadora:

Está desconocida en el Nuevo Testamento, tanto en nombre como en principio. Dirige obras en las cuales otras congregaciones no tienen voz; solamente pueden entregar fondos para ser gastados según la dirección de la patrocinadora.

2. Iglesia novotestamentaria:

Tiene ancianos (u obispos, o pastores) sobre solamente la congregación.

2. Iglesia patrocinadora:

Tiene ancianos diocesanos; es decir, superintendentes de obras de la hermandad en general.

3. Iglesia novotestamentaria:

Lleva a cabo sus responsabilidades según sus habilidades.

3. Iglesia patrocinadora:

Se encarga de responsabilidades entregadas a ella por otras congregaciones, bajo el pretexto de "cooperación."

4. Iglesia novotestamentaria:

Solicita (cuidadosa, diligente) y modesta, pero nada presuntuosa.

4. Iglesia patrocinadora:

Presuntuosa y ambiciosa, apropiándose obras a las cuales las demás congregaciones de cristianos están igualmente relacionadas.

5. Iglesia novotestamentaria:

Sus necesidades físicas son suplidas por otras congregaciones que envían subsidio. Esta es la cooperación bíblica.

5. Iglesia patrocinadora:

Sus "necesidades" nunca quedan

suplidas porque son asumidas o creadas conforme a sus ambiciones. Entre más recibe, más pide y más grandes hace sus proyectos.

6. Iglesia novotestamentaria:

Funciona en capacidad de unidad local. Hace su propia obra según sus posibilidades.

6. Iglesia patrocinadora:

Funciona en capacidad de agencia universal, porque patrocina obras para toda la hermandad. Procura activar a la iglesia en el sentido universal.

7. Iglesia novotestamentaria:

Representa la independencia de congregaciones.

7. Iglesia patrocinadora:

Representa la confederación de congregaciones.

8. Iglesia novotestamentaria:

"En línea"; es decir, según la plomada.

8. Iglesia patrocinadora:

"En marcha"; sí, pero hacia la apostasía.

Hemos visto cómo es la iglesia local según el Nuevo Testamento. ¡Cualquier desvío de esto se constituye pecado! En cambio, la iglesia "patrocinadora" es según concepto sectario.

Capítulo IV

"Los Orfanatos Y El Argumento Hecho En Su Defensa"

Guardemos presente la división entre los hermanos liberales con respecto a las dos clases de orfanatos. (Véase Sección I, Capítulo V). Hay un grupo de ellos que rehúsa simpatizar con los llamados "anti huérfanos," pero tampoco puede aceptar el concepto de orfanato bajo el control de una mesa directiva constituida de hermanos de distintas partes. Aboga por el orfanato bajo la dirección de los ancianos de una iglesia local, y considera al orfanato como la obra de la iglesia local, siendo ayudada por otras iglesias de Cristo. Pero dado que estos hermanos representan un grupo más pequeño, y menos influyente en la hermandad, consideremos ahora solamente la defensa hecha por los liberales que abogan

por el orfanato no bajo ancianos. Basta decir, en cuanto a los orfanatos bajo ancianos, que son defendidos con los mismos argumentos que se presentan en defensa de cualquier proyecto patrocinado. Ahora, a continuación sigue el argumento hecho en defensa de los orfanatos que no son parte de la iglesia local, sino que son instituciones benévolas dirigidas por mesas directivas, pero a la vez son sostenidos por iglesias de Cristo.

1. El niño tenía hogar antes de quedar huérfano. Tenía derecho a hogar. Pero perdió su hogar cuando quedó huérfano. Todavía tiene derecho a hogar. El orfanato viene siendo su hogar "restaurado." La iglesia podía ayudar al hogar natural, antes de que fuera destruido. Ahora puede ayudar al hogar restaurado para el niño huérfano.

2. La iglesia no es hogar; tampoco es el hogar iglesia. La iglesia no debe tratar de ser hogar, ni el hogar, iglesia. Por eso el orfanato no es parte de la iglesia, ni la iglesia parte del orfanato. Son dos instituciones distintas. El hogar natural es divino. Cuando el hogar natural es destruido, habiendo sido divino, y ahora es restaurado en el orfanato, el orfanato viene a ser una institución divina.

3. Santiago 1:27 nos dice qué hacer; a saber, cuidar de huérfanos, y 1 Timoteo 5:16 nos dice cuál institución ha de hacer esta obra. ¡Es la iglesia!

4. El huérfano que perdió su hogar natural lo puede tener restaurado en una de varias maneras. Estas son: ser cuidado en un hogar privado que luego recibirá del gobierno fondos para ese servicio (en inglés, "foster home," hogar para hijos de crianza), ser adoptado, y ser cuidado en un orfanato. El orfanato es un "medio" de cuidar de huérfanos, y dado que el Nuevo Testamento no señala ningún medio específico para el cuidado de huérfanos, cualquier medio es bíblico. Los hermanos oponentes quieren "ligar" donde Dios no ha ligado. Quieren obligarnos a usar un solo medio de cuidar de huérfanos, que es el adoptarlos. Así que toda la cuestión es una de medios o conveniencias. Ellos están dividiendo la iglesia del Señor sobre cuestiones de métodos y medios.

5. La Biblia menciona en muchos textos, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, que debemos cuidar de los necesitados. La benevolencia es una parte importante de la obra de la iglesia. El Nuevo Testamento no pone límites a la obra de benevolencia. Tanto los santos como los no santos pueden ser ayudados por la iglesia, según enseña Gálatas 6:10; 2 Corintios 9:13 y Santiago 1:27. Por eso es bíblico ayudar a los pobres huérfanos, aunque no sean miembros de la iglesia, porque son pequeños. Los hermanos oponentes quieren limitar la obra de benevolencia de la iglesia. Ellos enseñan la doctrina cruel de que la iglesia no tiene obligación alguna hacia los pobres huérfanos.

6. La iglesia de Cristo por muchos años ha sostenido orfanatos en diferentes partes de los Estados Unidos. Ahora surge un grupo de hermanos que condena estos orfanatos y dice que no son bíblicos. ¿Qué quieren que hagamos? ¿Vaciarlos y entregar los huérfanos a los orfanatos católicos? Es más: los que hablan tanto de adoptarlos, ¿cuántos han adoptado ellos? Tienen la religión de los fariseos que es la de "no hacer nada" (Mateo 23:3).

* * *

Capítulo V

"Refutación De Esta Posición"

1. El orfanato es una sociedad benévola, una organización humana. No es ningún "hogar restaurado," sino un hogar substituto. La única manera de restaurar el hogar que tenía el huérfano antes de ser muertos sus padres, es resucitar a ellos, levantándolos de los muertos. Los liberales usan el término "hogar" en distintos sentidos, y así confunden la cuestión. A veces están hablando del hogar en el sentido de una relación doméstica; a veces en el sentido de una sociedad benévola llamada Hogar (por ejemplo, el orfanato Boles Home. "Home" en inglés quiere decir "hogar." "Boles" es el apellido de la familia cristiana que donó un terreno para el establecimiento de un orfanato). La palabra "Home" (hogar) aparece en los nombres propios de estas sociedades benévolas, y cuando alguno en las discusiones se refiere a "hogar," muchas veces se está refiriendo, no a una casa, ni a la relación doméstica, sino a una organización huma-

na (a un orfanato institucional) que en inglés se le dice, "el Hogar," para hablar en breve.

En defensa de "los Hogares" se afirma que la iglesia puede ayudar al "hogar natural" y por eso puede también al "hogar restaurado" (el orfanato institucional, según ellos). Pero esto lo suponen; no lo prueban. ¿Dónde hay texto que habla de una iglesia de Cristo ayudando a un hogar? ¿Dónde? ¡No lo hay! Ellos afirman que una proposición es verdad antes de comprobarla. El Nuevo Testamento habla de ayuda de iglesias a santos, pero no a otra cosa. Todo texto novotestamentario sin excepción alguna, al hablar de benevolencia de parte de iglesias, habla de ayuda para santos necesitados. El hogar, en el sentido de una relación de marido, esposa e hijos, por ser una relación, no puede recibir ayuda financiera. Nadie envía dinero a una relación! Claro es también que una iglesia no puede enviar dinero a una casa o edificio (que es otro sentido de la palabra "hogar"). Tampoco deben iglesias de Cristo donar dinero a organizaciones o sociedades humanas.

El famoso argumento de los liberales sobre el "hogar restaurado" es puro sofisma, lo que el apóstol Pablo llama "cierta reputación de sabiduría" (Colosenses 2:23). Todo el argumento depende de una premisa falsa.

2. Los defensores de los Hogares Institucionales (orfanatos o sociedades benévolas) hablan mucho de que la iglesia no es hogar, ni el hogar es iglesia. Esto lo dicen para afirmar que la iglesia no puede cuidar de huérfanos, porque entonces sería la iglesia un hogar. El hogar cuida de niños, dicen. Por lo tanto, no debe haber orfanato bajo ancianos de una iglesia local, y como parte de ella. (Ya hemos notado la diferencia de posición entre los mismos liberales tocante a sus orfanatos. Véase página 10). Es por esto en la mayoría de los orfanatos de la hermandad que los que dirigen son mesas directivas, compuestas de individuos residentes en distintas partes, en lugar de ancianos de una congregación. Dicen que si una iglesia local cuida de huérfanos, la iglesia se convierte en hogar. El hogar no puede tomar el lugar de la iglesia, y la iglesia no puede tomar el lugar del hogar, dicen.

Este argumento también es pura sofisma. Nadie está tratando de convertir la iglesia en hogar. Cuando una iglesia cuida de sus necesitados está haciendo su obra de benevolencia, bajo la dirección de sus ancianos. Esto lo hacía la iglesia primitiva (Hechos 2:44,45; 4:32-37; 5:1-10; 6:1-6). En estos textos vemos claramente que la iglesia local en Jerusalén cuidaba de sus necesitados sin establecer otras organizaciones, y sin entregar fondos a tales cosas para que ellas hicieran la obra benévola que le correspondía a la iglesia. (Tampoco se convirtió en "hogar"). La iglesia primitiva cuidaba de los suyos sin establecer sociedades benévolas, y lo puede hacer hoy en día. ¡La iglesia local es suficiente para hacer todo cuanto el Señor le ha mandado hacer!

Los liberales rinden servicio de labios a la verdad de la suficiencia de la iglesia, pero si según ellos la iglesia tiene una obra que hacer, y no la puede hacer sin establecer organizaciones humanas (en este caso, orfanatos) que la hagan, ¿cómo es que la iglesia es suficiente? ¿Puede la iglesia bíblicamente establecer algo que no pueda controlar? (En realidad la iglesia no puede establecer nada). ¿Es la iglesia suficiente solamente en eso de contribuir dinero a instituciones humanas? Según los liberales, ya una vez que se dona el dinero, la iglesia no tiene más parte en el cuidado de los necesitados.

Dicen ellos también que el "hogar restaurado" es divino. Esto lo tienen que afirmar porque dicen que el orfanato es la restauración del hogar natural que tenía el huérfano antes de que murieran sus padres. Si el hogar natural era divino, la restauración de éste tiene que serlo también. Pero, si es así, entonces ¡todo orfanato es divino! porque son "restauraciones" de hogares naturales que han sido destruidos. Esto prueba demasiado, porque si es así, también son divinos los orfanatos de los católicos, de los protestantes, de los Masones, del Estado, etcétera. La pregunta que lógicamente sigue es ésta: ¿Por qué no pueden iglesias de Cristo contribuir a estos otros "Hogares Divinos" (o sea, orfanatos sectarios)? Nos responden, diciendo que no se puede porque enseñan errores doctrinales. Entonces, ¿van a dejar que mueran de hambre los "pobres huérfanos" en estos orfanatos solamente porque los di-

rectores de ellos enseñan el error? La verdad es que los liberales afirman que estas instituciones humanas son divinas porque quieren aparecer como consecuentes en la posición que han tomado en la defensa de los orfanatos de la hermandad.

3. El tercer argumento tiene que ver con Santiago 1:27 y 1 Timoteo 5:16. Los liberales dicen que Santiago 1:27 nos dice qué hacer, y que 1 Timoteo 5:16 dice quiénes han de hacerlo. El primer texto dice cuidar de huérfanos y el otro que la iglesia debe hacerlo, dicen. Los liberales saben que no hay texto alguno que hable del cuidado de huérfanos de parte de iglesias locales. Por eso juntan dos textos distintos y los confunden de tal manera que parezcan apoyar la posición de que es bíblico que iglesias de Cristo funden y mantengan orfanatos institucionales. Pero todo error (sea de sectarios o de hermanos) depende del tercer textos bíblicos. Vamos a notar estos dos textos.

Primero, Santiago 1:27. En el versículo 26 vemos que Santiago se dirige al individuo, diciendo, "Si alguno ... entre vosotros ... la religión del tal..." Luego en el versículo 27 continúa explicando lo que es religión pura y sin mácula. Consiste en dos cosas, no una: "Visitar los huérfanos y las viudas (no huérfanos solamente. ¿Dónde hay en la hermandad americana asilos para viudas?) en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo."

Los liberales tuercen este pasaje, aplicando a la congregación la parte de visitar (para sacar dinero de ellas, y así sostener sus instituciones humanas), y la parte de guardarse sin mancha al individuo. Pero Santiago aplica ¡las dos cosas al individuo! Los liberales pasan a la congregación la responsabilidad que pertenece al individuo.

Cuando alguno muestra claramente que este texto se aplica al individuo, y no a la congregación, los liberales responden, diciendo que si es así, entonces la congregación no puede practicar "religión pura y sin mácula." Acusan a uno de no creer que la iglesia local pueda practicar "religión pura y sin mácula." Esto es más sofisma. Hay más en la "religión" que visitar necesitados y guardarse sin mancha de este mundo. Por ejemplo, hay el culto. ¿Creen

los liberales que el culto no es parte de la religión? ¡Pero Santiago no dice nada acerca de culto! ¿Por qué? Porque no está refiriéndose a las actividades de la congregación. Lo que menciona Santiago, llamándolo "religión pura y sin mácula," es algo en que el cristiano individual debe ocuparse. En lo que la congregación deba ocuparse es otro tema distinto.

Ahora, notaremos lo que dice 1 Timoteo 5:16. Este pasaje (5:8-16) trata de responsabilidades tanto de la iglesia como del individuo. El individuo tiene sus responsabilidades hacia los suyos, y la iglesia hacia las viudas "que en verdad son viudas." Las cualidades de éstas se dan en los versículos 9,10. Las otras viudas no son responsabilidad de la iglesia local, sino del individuo o de sí mismas (versículos 8,11-14,16).

Los liberales ignoran el contexto de este pasaje, y a propósito tratan de dejar la impresión de que Santiago y Pablo están hablando de las mismas viudas. Cuando ellos citan 1 Timoteo 5:16, muchas veces omiten la frase "que en verdad son viudas," porque esa frase distingue a estas viudas de las demás, y ellos quieren dejar la impresión de que viuda es viuda, y que Santiago nos dice cuidar de ellas y que Pablo nos dice que la iglesia es quien debe hacerlo. ¡Tal es el manejo astuto del maestro falso! He oído a liberales decir que nosotros tenemos a Pablo y a Santiago en contradicción porque hacemos que uno (Pablo) mande a la iglesia hacer algo que el otro (Santiago) no permite. Pero, es al contrario: ellos hacen que Pablo mande a la iglesia hacer algo que se le manda al individuo hacer. Pablo y Santiago están de acuerdo. Los dos mandan al individuo cuidar de viudas, y luego hablando de una clase especial de viudas (las viudas en verdad), Pablo encarga a la iglesia que vea por éstas.

Los liberales hallan en un texto (en Santiago 1:27) algo acerca de "huérfanos" y "viudas," y en otro (en 1 Timoteo 5:16) algo acerca de "viudas" e "iglesia." No haciendo caso del propósito de los diferentes contextos de estos pasajes, juntan los dos para unir la idea de huérfano e iglesia. Luego concluyen que una iglesia de Cristo debe entregar fondos a un orfanato institucional (con todo y mesa directiva) que ellos

mismos han fundado, y dejar que dicha institución humana haga la obra de cuidar a huérfanos. ¡Los sectarios no adulteran más la Palabra de Dios que los que abogan por instituciones humanas en la hermandad hoy en día! La verdad no necesita tal clase de defensa. Si alguno tiene la verdad, no necesita de sofisma, perversión de textos, ni extravío para probar que algo es bíblico.

4. El cuarto argumento tiene que ver con "métodos," "medios," o "conveniencias." Los liberales admiten que es bíblico que el individuo cuide de huérfanos, tomándolos en su casa y aceptando fondos del gobierno para ellos, o adoptándolos. Dicen que éstos son dos métodos de cuidar de ellos. Pero el tercer método según ellos es el cuidar de ellos en el orfanato. Muy bien, es cierto. Todos admitimos libremente que un huérfano puede ser cuidado en un orfanato. Pero, ¿qué tiene que ver esto con que iglesias de Cristo funden y mantengan orfanatos, erigiéndolos y luego entregando todo el control y la dirección a una mesa directiva humana? Si alguna iglesia tuviera huérfanos que cuidar, ¿no podría ella ponerlos en algún orfanato y ver por ellos, pagando los gastos, igualmente como pondría a un hermano enfermo en el hospital y vería por él? ¿Por qué tiene que fundar algo que después no puede dirigir o controlar? Si no tiene que fundar un hospital para cuidar del enfermo, ¿por qué no puede cuidar de sus huérfanos sin fundar un orfanato? (Estoy suponiendo por razones de argumentación que es bíblico que una iglesia cuide de huérfanos, cosa que en realidad no es bíblica. Iglesias de Cristo cuidan de *santos*). Sea como sea el caso tocante a la responsabilidad de la iglesia local hacia huérfanos, no hay que fundar o edificar una institución humana para que la iglesia local pueda hacer su obra designada por Dios. En los últimos años los liberales en debate público han afirmado que es bíblico que iglesias de Cristo funden y mantengan organizaciones benévolas tales como el orfanato Boles Home (El Hogar Boles), etcétera. Las Escrituras no dicen absolutamente nada respecto a que iglesias de Cristo establezcan "Hogares" (orfanatos institucionales) como el Hogar Boles.

El orfanato institucional no es medio, método ni conveniencia. ¡Es una institu-

ción humana! ¡Es una sociedad benévola que se encarga de erigir dormitorio y otras facilidades, y luego ocupa a personal que por sueldo cuida a los huérfanos! Los hermanos liberales confunden la organización con el medio. El medio no es la organización, ni es la organización el medio. La organización emplea medios o métodos, pero no es el medio. En el siglo pasado los liberales quisieron introducir la sociedad misionera bajo el pretexto de "medio," diciendo que era un medio por el cual la iglesia podría evangelizar al mundo. Los hermanos fieles respondieron que no era así, sino que la sociedad misionera era una organización aparte de la iglesia que a su vez tenía que emplear medios y métodos para llevar a cabo la obra de evangelismo, y que la iglesia, que es otra organización, nada más haría la obra de entregar fondos a la Sociedad Misionera que serían empleados por ella en el evangelismo.

Así es con los orfanatos institucionales. Son organizaciones humanas, constituidas cada cual de una junta de hombres que se han asociado legalmente para negociar en el cuidado de huérfanos. Estas juntas existen antes de la compra de propiedad, la construcción de edificios, y el buscar huérfanos para ponerlos en sus "orfanatos." Estas juntas por la ley son llamadas "orfanatos" u "hogares" (en inglés, "Homes").

Según la carta de incorporación se asocia un grupo de hombres bajo el nombre de "tal y tal Hogar" o "tal y tal Orfanato." Por ejemplo, en la Carta de Incorporación de Boles Home, leemos, "nosotros ... (luego se presentan los nombres de ciertos individuos --BHR) ... asociándose para el propósito de formar una corporación bajo las leyes del Estado de Texas, declaramos que el nombre de esta corporación será, Boles Orphan Home, Greenville, Texas. Los propósitos de esta corporación son proveer un hogar para niños destituidos y dependientes..." (Boles es el apellido de cierta familia, y se emplea para honrar la memoria de ella, pues donó el terreno para el orfanato. Orphan quiere decir, huérfano. Home quiere decir, hogar. Boles Orphan Home quiere decir El Orfanato Boles).

En esta cita de la carta de incorporación vemos que algunos hermanos en Cristo se asociaron para venir a ser una corporación, sociedad anónima, o cuerpo políti-

co. Fueron ante la ley y consiguieron una carta de incorporación, nombrándose Boles Orphan Home. Pero todavía no había nada de construcción de edificios, ni colección de huérfanos, cuanto menos de cuidado de ellos. Pero Boles Orphan Home ¡ya vino a existir! Entonces la organización nombrada Boles Orphan Home comenzó a hacer algo. ¿Qué fue? Según la carta, fue “proveer un hogar para niños destituidos y dependientes.” La palabra hogar en inglés es “home.” El Boles Orphan Home iba a proveer un Home, es decir, una casa o casas con personal para el cuidado de niños. En otras palabras, el “Hogar Boles” iba a proveer un “hogar” para huérfanos.

Un orfanato es un hogar (institución y facilidades) para huérfanos. Pero lo significativo es que la organización misma lleva el nombre de “hogar” u “orfanato,” y ésta es la cosa que muchas iglesias de Cristo hoy en día están fundando y manteniendo. Nadie se opone a que el huérfano tenga un “hogar” (una casa) en que vivir, pero muchos sí nos oponemos a que iglesias de Cristo funden y mantengan organizaciones humanas llamadas, “Homes” (Hogares; es decir, orfanatos institucionales). Las iglesias dejan que estas instituciones erijan casas (hogares, “homes”) para los necesitados, por los cuales supuestamente son responsables las iglesias mismas.

Los liberales causan mucha confusión en su manera de emplear la palabra “home.” A veces están refiriéndose a la mesa directiva o junta (que lleva un nombre propio de “tal y tal Hogar”), a veces al sitio en que residen los huérfanos, y a veces a la relación de esposos e hijos que llamamos “el hogar.” A veces cambian del sentido de la palabra sin que lo indiquen, y así usan la palabra provechosamente. Nadie se opone a que exista la relación de matrimonio, llamada “el hogar,” ni a que tenga el huérfano un sitio en qué residir (una casa), pero sí nos oponemos a que iglesias de Cristo funden y mantengan corporaciones humanas (organizaciones o sociedades), llamadas “Homes” (Hogares), y luego entreguen sus fondos a ellas para que se lleve a cabo alguna obra benévola.

“¡Ligar donde no ha ligado Dios!” ¿Qué quiere decir esta acusación de los liberales? Ellos nos acusan de afirmar que la única manera en que puede ser cuidado el

huérfano es que sea adoptado. Pero, no afirmamos tal cosa. Puede ser cuidado en esa forma, pero también puede ser cuidado en el “foster home” (el arreglo en que el gobierno paga a una pareja para que ella cuide del huérfano), como también en el orfanato (una organización que existe legalmente para el cuidado de huérfanos). ¡No estamos ligando nada! Alguno puede tener preferencia, pero eso no quiere decir que está ligando algo. Pero lo que pasa es que los liberales están “desatando” donde no ha desatado Dios, porque Dios ha designado la iglesia como la institución divina por la cual ha de ser hecha su obra, y los liberales “desatan” la iglesia para que entregue parte de su obra a una institución humana, pagando a ésta para que ella haga la obra designada.

Los liberales no hacen caso de la diferencia entre “medio” y “organización,” y luego dicen que Dios no ha ligado cierto medio por el cual ha de ser hecha la obra designada. “Dios nos ha dicho hacer la obra, pero no nos ha dicho cómo hacerla,” dicen ellos. Y luego dicen, “Los hermanos anti quieren obligarnos a usar un solo medio, el de adoptar a los huérfanos y Dios no ha ligado un solo medio. Está bien adoptarlos, pero también es aceptable el otro medio de Hogar institucional.” Basta decir que el Hogar institucional no es medio; es una organización separada.

5. Ahora consideramos el quinto argumento del liberalismo a favor de los hogares institucionales (orfanatos). Todo texto novotestamentario, referente a la obra de benevolencia de parte de iglesias, especifica a **santos** como el objeto de esa benevolencia. Es decir, la obra de benevolencia de parte de iglesias de Cristo está limitada a santos. Los liberales saben que los huérfanos no son santos, y para hacer lugar para ellos en la benevolencia de la iglesia local, tienen que afirmar que la iglesia puede ayudar a los no santos. Citan comúnmente a Gálatas 6:10; 2 Corintios 8 y 9; y Santiago 1:27. Ya hemos estudiado Santiago 1:27, y vimos que no se aplica a la congregación, sino al individuo. Igualmente Gálatas 6:10 está dirigido al individuo. Es torcer las Escrituras aplicar un texto a algo arbitrariamente. Desde el versículo uno hasta el mismo diez, Gálatas 6 se refiere a acción del individuo. Pero al falso maestro no le importa el contexto. El tiene

una posición favorita que defender, y para hacerlo, juega con palabras.

En Gálatas 6:1-10, Pablo se dirige al individuo. Notemos las expresiones siguientes: versículo 1, si alguno; versículo 2, los unos, los otros; versículo 3, el que ... a sí mismo; versículo 4, cada uno ... de sí mismo; versículo 5, cada uno; versículo 6, el que ... al que; versículo 7, el hombre; versículo 8, el que; versículo 9, no nos ... segaremos ... desmayamos; versículo 10, tengamos ... hagamos. ¿Qué hay de acción de iglesias en estos versículos? ¡Absolutamente nada!

Para escapar la fuerza de esta verdad, los liberales a veces dicen que esta epístola fue escrita a "las iglesias de Galacia" (1:2). ¿Y qué? ¿Quiere decir esto que todo versículo en esta epístola se aplica a iglesias locales colectivamente? Sí es así, nada se aplica al individuo. Si no es así, ¿cómo se sabe si algo está dirigido al individuo, o a la iglesia? ¿No es por el contexto? ¡Claro que sí! Pero, el contexto de Gálatas 6:10, ¿no trata del individuo? Hemos visto que sí se aplica a él. Considérese 5:3; ¿se circuncidan iglesias locales?

La primera carta a Timoteo fue dirigida a un individuo, pero 5:16 se aplica a la iglesia (donde dice, "y no sea gravada la iglesia"). La carta a Tito fue escrita a un individuo también, pero gran parte del capítulo uno trata de las cualidades de ancianos en la iglesia local.

Así vemos que Gálatas 6:10 se aplica al individuo. El debe hacer bien a todos, al tener oportunidad. Este versículo no dice que la iglesia puede usar sus fondos para beneficiar a todo el mundo. No dice nada respecto a acción congregacional.

El tercer texto usado por los liberales para justificar a la iglesia, en el gastar dinero para los no santos, es 2 Corintios 9:13, "contribuir para ellos y para todos." Con la palabra "todos" los liberales quieren decir "los no santos." Otra vez vemos que se emplea el error común del falso maestro, que es el de no hacer caso del contexto. ¿A quiénes se refiere Pablo al decir "para todos?" ¿Está diciendo Pablo que la iglesia en Corinto ayudó no solamente a los santos en Jerusalén, sino también a los no santos en otros lugares? ¡Esta es la cuestión!

Vamos a ver.

La palabra "todos" quiere decir cada uno de los considerados, sin excluir a ninguno. Pero, ¿quiénes están bajo consideración en este pasaje? ¿De quiénes habla Pablo? Para hallar la respuesta, vamos a notar el contexto. El versículo 1 dice, "Cuanto a la ministración para los santos ..." El versículo 12 dice, "suple lo que a los santos falta." Aun en el capítulo anterior, que es parte de este contexto, vemos que el punto bajo consideración es la benevolencia para los santos (versículo 4). Tratando este mismo punto en su primera carta a los corintios, dijo Pablo, "En cuanto a la ofrenda para los santos" (16:1). Así que Pablo en 2 Corintios 9:13 está diciendo que los corintios mostraban bondad al contribuir a los santos necesitados en Jerusalén, como a todos los santos en cualquier lugar. Pablo está hablando acerca de la benevolencia ¡para los santos!

Pero, dicen los liberales, ¡"Todos" quiere decir que todos! ¿De veras? ¿Sin límite? ¿En lo absoluto? Vamos a ver si la palabra "todos" siempre quiere decir que todos sin límite o calificación.

1 Corintios 6:12, "Todas las cosas me son lícitas." ¿Es lícito fornicar? Claro que no, pero sí son lícitas todas las cosas bajo consideración en el contexto, como por ejemplo, las viandas.

1 Corintios 10:33, "yo en todas las cosas complazco a todos." ¿Complacía Pablo a los borrachos, tomando él licores? Claro que no, pero sí complacía en todas las cosas legítimas, buscando el bien del otro y no el propio suyo. (Véase también el versículo 23).

Hechos 2:45, "y repartíanlas a todos." ¿A todos los hombres en el mundo? ¿A todos los hombres en Jerusalén? No, sino a todos los que creían (versículo 44).

Ahora, volviendo a 2 Corintios 9:13, vemos que Pablo está hablando acerca de la benevolencia para los santos, y eso de "para todos" quiere decir, para todos los que están bajo consideración, y éstos son los santos. Esto lo vemos también en Romanos 15:25,26,31. Sin excepción alguna, todo texto novotestamentario que trata de la benevolencia, de parte de iglesias de

Cristo, tiene a santos por recipientes de dicha benevolencia. ¿Añadiremos a la palabra de Dios solamente para justificar alguna institución humana, edificada y mantenida por iglesias de Cristo?

“Qué cruel la doctrina de que la iglesia no puede ayudar a los pobres huerfanitos!” dicen algunos liberales. La implicación vergonzosa al decir eso es que si la iglesia local de sus fondos no puede ayudar al “pobre huerfanito,” entonces no recibirá ninguna ayuda de ninguna parte. Pero, ¿eso no es cierto! ¿Qué dirán de la multitud de textos bíblicos que mandan al individuo cristiano que ayude a los necesitados y afligidos? ¿Qué clase de iglesia sería aquella que de sus fondos o colectas tomara dinero para ayudar a un huérfano (o más bien dicho, para enviar ese dinero a una sociedad benévola y así dejar que ella buscara y ayudara al huérfano), pero sus mismos miembros como individuos rehusaran ayudarlo? Digo yo, ¿qué clase de religión tendrían tales cristianos? Es ridícula, pues, la lógica que dice que si la iglesia (colectivamente) no puede ayudar al huérfano, entonces no se le ayudará. ¿Qué acerca del individuo? ¿Era el “buen samaritano” (Lucas capítulo 10) iglesia o individuo?

A veces los liberales, en su afán por obligar a las iglesias de Cristo a mantener con sus fondos a instituciones humanas, pintan verbalmente un cuadro en que yace un infante huerfanito en la entrada del local de una iglesia de Cristo, y que los miembros adentro rehúsan permitir que se tome dinero de los fondos para ayudarlo. “Por no ser santo, el huerfanito no puede ser ayudado,” los miembros de esa iglesia dicen (según los liberales). ¡Dios tenga misericordia de los hermanos en la fe que usen tales tácticas! Hay hermanos en abundancia, en toda iglesia de Cristo, que hacen su parte y más en el cuidar de huérfanos, como también de otros necesitados. Hay hermanos en la fe que buscan adoptar hijos, y serían vaciados todos los orfanatos en un día si se les permitiera adoptarlos. Pero los directores de estos orfanatos en la hermandad tienen a los huérfanos casi encarcelados, pues si fueran adoptados, ¿qué súplica luego tendrían los directores, o superintendentes, de estos orfanatos para fondos de parte de las iglesias? “Recorren mar y tierra” para hallar un niño que pue-

dan llevar a su orfanato, y luego hacen una súplica emocionante a todas las iglesias de Cristo, diciendo: “¿Qué haremos con este niño? ¿Quieren que le entreguemos a los católicos? Si tenemos bondad en nuestras venas, no lo abandonaremos.” Y con esto logran emocionar a muchos, y de los fondos de iglesias se envía dinero a la Sociedad Benévola, llamada “tal y tal Hogar,” y a su vez esta sociedad ve por las necesidades del niño.

En lugar de darle al niño un hogar normal, ya adoptándole, ya cuidando de él hasta tener que devolverle a sus padres, cuando lo indique la ley, los defensores de los Hogares institucionales le “encarcelan” en una institución. Aquí no tiene padres, los hermanos viven separados de sus hermanas, y todo es como si la persona estuviera en una institución militar o penal. Las necesidades físicas se le proporcionan en abundancia, pero lo demás le es vida institucional que no puede compararse con la vida de un hogar normal. Los hermanos institucionales hablan mucho acerca de su amor para con los huerfanitos, y como los hermanos “anti” no tienen nada de amor para con ellos, pero vemos que es al contrario. Los llamados “anti” quieren ver que el niño necesitado se coloque en un hogar normal, tenga el nombre de sus nuevos padres, y herede con los hijos naturales, y así reciba el cuidado de hogar verdadero. En cambio, los hermanos, que abogan por el sostenimiento de iglesias para los orfanatos institucionales, quieren aislar al niño en su institución donde viene a ser un “número,” una “estadística,” sencillamente uno entre otros. Aquí el niño tiene todo menos lo que de veras desea, que es tener un padre y una madre personalmente.

Cuando alguno visita uno de estos “hogares,” se da cuenta de que el cuidado físico es magnífico y que el personal es gente dedicada y devota, pero siempre le falta al niño lo que más necesita. Muchas veces el niño agarra la mano del visitante, y le pide se le lleve a su casa. La institución fría y formal nunca podrá tomar el puesto del hogar normal. Pero, sea como sea, aunque el orfanato institucional tiene derecho de existir como una empresa privada, las iglesias de Cristo no tienen derecho de fundar y mantener tales cosas. Si algunos hermanos quieren fundar y operar un orfanato, creyendo que es un negocio impor-

tante y servicial, que lo hagan. No hay quien se oponga a ello. Pero cuando comiencen a mirar a la tesorería de la iglesia local, con la esperanza de sostenimiento financiero, entonces comenzará nuestra oposición concienzuda. ¡La iglesia del Señor no es fuente de dinero para toda empresa privada que los hermanos quieran comenzar!

6. Consideremos ahora el último argumento principal en la lista. Es un argumento en que se apela a la tradición. ¡Qué cosa más rara que miembros de la iglesia de Cristo apelen a la tradición! El tiempo que se haya llevado cierta práctica no prueba nada en cuanto a lo bíblico de ella. Los católicos llevan siglos de rendir culto a María, pero no por eso es bíblico.

La declaración de los liberales deja la impresión falsa de que ha habido perfecto acuerdo entre todos los hermanos respecto a los orfanatos hasta hace poco años. ¡No es cierto! Desde principios de este siglo, cuando el primero de estos orfanatos fue establecido, ha habido discusión respecto a ellos. Algunos hermanos decían que debían ser instituciones separadas de las iglesias y bajo Mesa Directiva, y otros decían que debían ser parte de la obra de iglesias locales y dirigidos por los ancianos de ellas. Por muchos años, desde la fundación del primero, había solamente dos o tres de estos orfanatos, y no eran muy ambiciosos. (Desde el año 1909 hasta el 1939, había solamente seis. Desde 1939 hasta la fecha, el año 1962, han sido establecidos otros veintidós). Por eso la discusión de diferencias no llegó a proporción muy grande en la hermandad. Pero después de la Segunda Guerra Mundial, ha surgido una epidemia de proyectos, y los líderes de éstos, siendo hombres muy ambiciosos, han tratado de persuadir a toda iglesia de Cristo a entregarles fondos para el mantenimiento de ellos. La oposición ha sido en proporción a la promoción. ¡Hay mucha oposición últimamente porque últimamente ha habido mucha promoción nueva que está amenazando a la hermandad con rompimiento completo!

Hemos sido acusados por los liberales de tener una religión de "no hacer nada," como los fariseos que decían y no hacían (Mateo 23:3). Esta falsa acusación está cargada de prejuicio y no vale nuestra aten-

ción. La gente que emplea tal clase de argumentación, al hacerlo evidencia la debilidad de su posición. Pero sí voy a llamar la atención del lector a la contradicción de los liberales en esto. Con una boca dicen que los "anti" están tratando de ligar donde no ha ligado Dios, y con otra boca afirman que no estamos haciendo nada en el cuidado de huérfanos. ¡Qué contradicción más evidente! Si no estamos haciendo nada, no estamos ligando cierto medio o manera de cuidar de huérfanos. Pero si estamos ligando un solo medio de hacerlo (que según ellos es el adoptarlos), entonces sí estamos haciendo algo, aunque no sea sino de un solo llamado "medio."

La verdad del caso es que si alguno no apoya al orfanato institucional, amarrado a iglesias de Cristo, entonces los liberales le van a acusar de creer en no hacer nada. Esta clase de lógica caracterizaba a los liberales del siglo pasado durante la controversia sobre la Sociedad Misionera. A los hermanos fieles que se oponían a la Sociedad Misionera se les acusaba de no creer en evangelizar al mundo, y de tener una religión de no hacer nada. Pero los hermanos fieles seguían haciendo la obra de Dios en la organización que Dios había establecido para eso, que es la iglesia de Dios, y hoy en día los fieles seguimos haciendo la obra de benevolencia colectiva en la organización divina, la iglesia, y no por medio de organizaciones humanas amarradas a iglesias de Cristo. La iglesia es suficiente para hacer su obra de benevolencia sin necesidad de edificar y mantener instituciones humanas, y entregar sus fondos a ellas para que ellas hagan la obra que a la iglesia le toca hacer.

Los liberales de boca profesan creer en la suficiencia de la iglesia de Dios, pero por los hechos declaran otra cosa. Están enamorados de sus "ídolos," como Efraín (Oseas 4:17), y no piensan dejarlos para la paz y la unidad. Dicen que quieren la paz y la unidad, pero con eso quieren decir que otros no se opongan a sus innovaciones. ¡Claro que puede haber paz (cuando menos exterior) si la persona nunca abre la boca en oposición al innovador! Si el mundo libre no se opone al comunismo ruso, ¡habrá paz en el mundo y nada de guerra! (Pero, ¿qué de las consecuencias que habría?). Si los liberales de veras quieren la paz, que abandonen su insistencia en divi-

dir el cuerpo de Cristo sobre la cuestión del sostenimiento de parte de iglesias de Cristo de instituciones humanas. ¡Veremos cuán grande es su deseo genuino de que haya paz!

* * *

Conclusión

Esta presente digresión que obra en la hermandad hoy en día irá de mal en peor. No será detenida. Las fuerzas liberales crecerán más y más. Los predicadores jóvenes, producto de los "colegios bíblicos" liberales en la hermandad, ocuparán los púlpitos, enseñando lo que les habrá sido enseñado, que es el institucionalismo. Las instituciones humanas controlarán más y más las iglesias y las iglesias a su vez sostendrán a las instituciones. ¡Esta es la historia tan a menudo repetida! Pero, al mismo tiempo, como en toda apostasía, va a haber un resto fiel que rehusará sujetarse a la presión del liberalismo. Su deseo de siempre será el de apegarse al patrón divino (2 Tim. 1:13).

Es la esperanza del autor de esta obrita servir al lector, quienquiera que sea, ayudándole a ver en qué consiste la presente controversia en la hermandad. He presentado en breve un cuadro general de la controversia, y la refutación de los argumentos principales en defensa del sostenimiento por iglesias de Cristo de instituciones humanas, y del sistema de cooperación encerrado en la llamada "iglesia patrocinadora." Solamente pido que el lector considere con cuidado el material. Claro que hay un sinnúmero de argucias que el astuto podrá presentar, evitando así dirigirse a la cuestión misma, pero el lector cuidadoso podrá ver la estratagema de todo esto y no será engañado.

Si en algo puede el autor ayudar más al lector, explicando o aclarando algún punto, no deje de ponerse en contacto con él. Dios bendiga al que ama su Palabra.

* * *

Publicado y distribuido
por el autor y algunos hermanos
interesados.

Para recibirse un ejemplar de esta obra,
mándese el pedido a:
Bill H. Reeves

312 E. Zipp Rd.
New Braunfels, Texas U.S.A. 78130

* * *

La presente edición ha sido preparada por el autor para su Página Web, billhreeves.com

(Toda dirección postal anterior queda inválida)

Bill H. Reeves
2059 Dade Circle
Dickson, TN 37055

Febrero de 2007

NOTA ADICIONAL

En el principio de su establecimiento y existencia los orfanatos mencionados en esta obra se llamaban así como referidos. Pero cuando los conservadores comenzamos a llamar la atención de la hermandad al hecho de que ahora los niños residentes en los llamados "orfanatos" en gran parte **no eran huérfanos**, sino niños con padres vivos, estas instituciones benévolas ¡cambiaron sus nombres propios a Hogares Para Niños (en inglés, Children's Homes)! Ya no son llamados orfanatos, sino hogares para niños. Lo que pasaba es que los niños puestos en esos Hogares Institucionales, y en otros más nuevos, en gran parte ya iban viniendo de hogares rotos. Sus padres ya se separaban y las cortes civiles se encargaban de los hijos para darles cuidado institucional. Los superintendentes de los orfanatos solicitaban de las cortes tales niños para darles cuidado en sus "orfanatos" (que en realidad ya no lo eran, y por eso ahora no se llaman así, sino tal y tal Hogar Para Niños).